



CUIT 30-70880584-6 Dirección Antonio del Viso 844 T.E.0351-4714161- 4724252
Personería Jurídica N° 031"A"/04 E-Mail lacasadecassandra@yahoo.com.ar

Programa de Formación Teórico -

Práctico:

Trabajo e investigación en torno a la

**locura y sus posibles
acompañamientos**

Segundo año: 2017

Primera Reunión 2017: 15 de marzo

**Trabajo Final de Posgrado Formación Teórico Práctica realizada
en Centro de Día de Casandra**

Pasante de Posgrado: Cristina Delfino

La verdad de la época distingue las intervenciones

La cuestión se encuentra en el *allí*, que localiza un lugar que no es cualquiera, es lo singular de un encuentro.

-Raquel Narbona-

En este compromiso ineludible como parte del Programa de Formación 2016 – 2017, me propongo recopilar “algo” sobre el trabajo que se realiza en relación al proyecto Casandra, enmarcado en la condición *sine qua non* de ser y hacer por “*un espacio para acoger la locura*” (López, 2009).

Es así, que sirviéndome de la palabra escrita como instrumento de poder, intentaré legitimar mi “vagabundeo” por el Centro de Día, reflexionando esta experiencia concreta que sostuve al cabo de un año.

Cuando comencé “*caminando en el camino que se hace al caminar*”(Oury, 1998), me encontré con la posibilidad de andar sin paradero ni rumbo fijo, de errar, de vagabundear...

Además consideré para este recorrido asirme de un cuerpo de conocimiento a modo de herramienta no sé si con la idea de alcanzar alguna

meta, pero si tratar de ir en una dirección. En ésta oportunidad recordé los textos de Foucault y consideré volver a ellos, localizando mi revisión en una de sus obras: "Historia de la locura en la época clásica".

¿Por qué Foucault?

Bueno... porque en sus apuntes hallé un saber en relación a la problemática de la locura y todo lo que ella implica. Es decir que para la práctica diaria, sus advertencias me servirían de coladero en el cruce con los discursos y verdades que se manejan en el trabajo con la locura de época. Permitiéndome tener una mirada cuidadosa y consecuente del hoy.

Para continuar me vale hacer una aclaración sobre el sentido con el cual empleo el término revisión, sentido relacionado tanto con su etimología como con mi planteo de observador singular. De este modo encontré que dicho término resulta de dos palabras latinas, "re" que quiere decir otra vez y "vis" que significa mirar u observar algo. Entonces, a través de la revisión de la primera parte de su obra, los apartados titulados: "El gran encierro" y "Experiencias de la locura", el propósito consistió en repensar sus ideas como nuevas puertas que se abren para la reflexión y comprensión de la "época", desde un posicionamiento circunstancial.

Ahora me detendré un instante para recordar el momento durante una de las clases cuando se nos preguntó sobre nuestra idea acerca de "la locura". Algo tan simple en apariencia que resultó todo un desafío, porque nos revelaríamos desde una posición singular frente a una representación social tal.

Individualmente la palabra que me asistió fue "otredad" y desde allí la condición de diferencia y la incomodidad que ésta nos genera, como así también la emergencia de aceptar lo posible en lo diferente.

Ahora sí, va siendo oportuno entonces que les cuente sobre ese algo... Comencé con mi experiencia simplemente circulando por la casa y su cotidiano, mezclándome así con "*gente de todo tipo*"(Oury, 1998). Porque una de las características del lugar es la heterogeneidad, ósea: ¿las diferencias? Si así es... las diferencias en todos los sentidos posibles, pero a la vez en ninguno de ellos. Porque entre los asistentes los hay "*de diferentes edades*" (Proyecto Institucional, 2016), distintas "*patologías, sexo, o nivel intelectual*" (Proyecto Institucional, 2016).

Y en cuanto al equipo de profesionales los hay de roles diversos y de estatus grillados. Pero existe una suerte de acuerdo tácito “*ya que al ser una casa y funcionar como tal, posibilita*” (Proyecto Institucional, 2016) el borramiento de esa diversidad, porque allí “*las personas no están divididas ni clasificadas por alguna de estas categorías*”(Proyecto Institucional, 2016).

Siguiendo en la línea de las diferencias, otro tema como parte de ese “algo” que llamó mi atención, es la posibilidad de diferenciar el espacio del lugar.

En el proyecto institucional (2016) se pueden leer frases como: “*la posibilidad de un espacio... de socialización*”, “*que se generen espacios donde... se promueva la autonomía*”, “*la libre circulación por los diferentes espacios*”, “*crear... espacios de enunciación*”, “*promover espacios de recreación*”, “*espacios grupales*”, “*se intenta que el espacio sea posibilitador*”. También nos encontramos con otras frases tales como: “*un lugar que funcione como una casa*”, “*mayor apropiación del espacio- lugar*”, “*la problematización del lugar que ocupa*”, “*dando lugar*”, “*en íntima relación con éste lugar*”, “*cada participante encontrará el lugar donde se sienta más cómodo para participar*”, “*ser parte del lugar en el que se desarrolle la tarea*”, “*como lugares de encuentro*”, “*lugar de proximidad*”.

Todo lo antes dicho, se simplifica en la práctica y me voy a valer de las palabras de José García Molina (2003) quien refiere que: “*Es en tanto el espacio se ocupa y se vive cuando éste puede convertirse en lugar*”.

Desde ésta, una práctica que nos permite un contacto diferente a partir de la disponibilidad, con respuestas versátiles para sostener semblantes diversos.

Foucault nos sugiere que nuestras prácticas se reconstruyan desde una ética conceptual sostenida por una trama de encuentros en un espacio que pueda dar lugar y alojar siempre dispuestos a dejarnos interpelar.

Peleamos con un pasado hecho hábito y con respuestas actuales que continúan siendo segregativas y es nuestra responsabilidad estar a la altura de estos desafíos, leyendo e interpretando a la locura presente para promover prácticas “reformadoras”, nueva prácticas sociales y discursivas transitando por los senderos renovadores que nos ofrece la vida cotidiana.

Estamos advertidos del imposible que nos confronta cuando reparamos en la experiencia discursiva en torno de la locura, el imaginario anudado alrededor de la figura del loco y las estrategias sociales de invisibilización, estigmatización y disciplinamiento de la locura. Dadas estas consideraciones, cabe pensar que habría un sentido posible entre líneas, y es una especie de tensión reflexiva, “cuando damos la posibilidad de que algo sea distinto, lo que abrimos es el futuro, entendido no como un destino, ni como un plan, ni un tiempo venidero, sino como un tiempo distinto, en el que los sujetos sean individuos activos y libres”. (Aleixandre, 2013) Esta perspectiva pragmática cobra una dimensión política, económica y social que nos implica, apostando a un “un futuro en el que los discursos vacíos son transformados en actos, en el que se nos da la posibilidad de salir del marco y dejar de ser siempre lo mismo”(Aleixandre, 2013).

Bibliografía

- Oury J. (1998). *Libertad de circulación y espacio del decir.* Conferencia pronunciada en Tours.
- García Molina J. (2003). *Dar (la) palabra. Deseo, don y ética en educación social.*
- Aleixandre Patricia F. (2013) Una reflexión sobre la obra *Historia de la Locura* de M. Foucault - TRABAJO FIN DE MÁSTER. MADRID, FACULTAD DE FILOSOFÍA. UNED
- Proyecto Institucional (2016) Centro de día Casandra – Estrategias para el abordaje integral de problemáticas psicosociales.
- Foucault M. (1993) “*Historia de la locura en la época clásica*” Volumen I
- López Rosa (2009) “*Centro de día y función acompañante*”



Segunda Reunión 2017: 18 de abril

Davoine y su transferencia psicótica

Rosa Lopez

El año pasado hemos hecho un recorrido importante sobre varios autores nacionales y extranjeros que nos han servido para guiar nuestros interrogantes sobre el campo de locura, campo de locura que se crea en el momento que un acompañante, intercesor, asistente therapón comienza a funcionar como tal alojando y permitiendo alojar lo que ese campo tiene para decir y/o mostrar.

Tratamos todo el tiempo de ubicarnos en esta parte del mundo que es Argentina, Latinoamérica, llevados de la mano de Rodolfo Kusch. Y hoy al retomar el tema de la transferencia en la locura o la locura de la transferencia este tema tan importante para nuestro trabajo nos vuelve a interrogar. Porque Davoine no deja de interrogar una historia que atraviesa a las personas que la consultan. Porque no toma cualquier filósofo para personificar un campo de locura, el suyo con el llamado Filósofo. Porque Wittgenstein no solo estuvo atravesado por la guerra del mundo occidental sino que no dejó de pasarlo como pudo a sus escritos y trabajos de investigación.

Para Sullivan se trata de mecanismos que le sirven al ser humano para sobrevivir en sociedad. Ideas de humillación, maltrato, significados fantásticos con respecto a la conducta de otros, a la de uno, aún la de los objetos, se encuentra

en todos, ideas sobre lectura de mente, ideas hipocondríacas, revelan para Sullivan malas adaptaciones que se observan en todos de distintas maneras y con distintas intensidades de acuerdo a cómo sostuvo ese sujeto sus tempranas relaciones interpersonales, si le permitieron o no responder a determinados acontecimientos de su vida. También señala que algunos desajustes desadaptativos que pueden permanecer en el tiempo pueden sin embargo permitirle al sujeto determinados logros.

La Primera y Segunda Guerra Mundial atraviesa a Davoine y su trabajo. ¿Y a nosotros, qué nos atraviesa en nuestro trabajo?

Decíamos que lo que trae Davoine es importante si no nos perdemos en la nebulosa, que nos suele caracterizar, de plantearnos la cuestión de las Guerras Mundiales que han sido sumamente catastróficas sobre todo en occidente y Japón o EE UU. Pero ¿qué es lo que realmente nos golpea en nuestro trabajo con la locura de nuestras propias situaciones traumáticas en cuanto a ese atravesamiento entre lo que Davoine llama la pequeña historia personal y la historia grande?. Es decir se trata de la historia grande, de las catástrofes de la Argentina que atraviesa a las personas que están traumáticamente atravesados por la misma y nuestro propio atravesamiento, el de analistas, acompañantes, psi que trabajamos en ese campo. ¿Qué nos traen las personas en nuestro trabajo en la locura?

Pienso a partir de ello que estas catástrofes están referidas al golpe de estado del 76, a la masiva desaparición de personas, a los exilios forzados, a la guerra de las Malvinas, al bombardeo de Plaza de Mayo para derrocar al presidente Perón, a las persecuciones posteriores y mucho antes, al exterminio de los habitantes de este comarca, a la guerra de la Triple Alianza, a los inmigrantes llegados a América perseguidos por el hambre, otros más tarde por las guerras, que dejan su terruño y lo viven como catástrofe social, económica. Eso es lo que aparece cuando sostenemos el encuentro en un campo de locura que así creamos.

Entonces Davoine y su locura Wittgenstein. Su locura Wittgenstein es un campo de locura en el que están Davoine, el filósofo y otros “pacientes” y a través de ella y sus propias investigaciones y pasajes al público, en nosotros.

Primera cosa a señalar, son detalles pero funcionan como marca: Tununa Mercado, la traductora que es escritora y periodista nacida en Córdoba no dice “lazo social” cuando traduce el título del Seminario de Davoine en la *école des hautes études en sciences sociales*, sino “vínculo social”, una noción largamente trabajada por Pichon Rivière y a través de él por nosotros. Citando a un autor que trabaja el concepto de subjetividad en Pichon, citado por Gisela Antonelli “La subjetividad es entendida por E. Pichón Riviere como una "verdadera selva de vínculos"". Buena traducción la de Tununa entonces que ha estado viviendo en Paris y se formó en la UNC.

Vamos a señalar algunos puntos que se refieren a nuestro tema: la transferencia en la locura y lo que llamamos función acompañante.

Davoine de entrada marca este campo: no está hablando de loco, “la transferencia psicótica designa un lazo –o vínculo- con el analista, y no un diagnóstico”. También marca que no podemos esperar estar en los juegos de lenguaje habituales, es decir que sentarse en un consultorio esperando que la persona “asocie libremente” no tiene ningún efecto en este campo que no es el que está entre inconsciente y represión, se trata de lo indecible, inimaginable, de lo que no se ha inscripto más que con eso que muestra esa persona o, - y Davoine da un paso más lejos, por el bies del analista –nosotros podemos avanzar y decir también el que está en función acompañante, secretario, asistente, ese lugar de Sancho para El Quijote.

Esta cuestión fue muy novedosa cuando Françoise Davoine y Jean Max Gaudillere vinieron a Córdoba en 1993 y creo que lo sigue siendo aún ahora. De todas formas cuando Lacan trata el tema de la transferencia en sus seminarios tanto el que lleva ese nombre como en el de La Angustia recurre para tratarla a las psicoanalistas inglesas que hacen intervenir en ello lo que ellas llaman la contratransferencia. Esta noción fue muy criticada por la forma que la misma tomó

y que no es lo que Davoine está planteando aquí. Digo que la forma que tomó muchas veces se expuso en un saber omnipotente del analista con respecto al llamado paciente y está enmarcada en los mecanismos de introyección y proyección con los cuales se maneja el psicoanálisis clásico kleiniano.

Davoine es clara: no se trata ya del psicoanálisis tradicional que no tiene mucho que hacer en el campo de locura. Introyección y proyección están en esa concepción psicoanalítica entre inconsciente y represión. No es por allí. No se trata de una “comunicación de inconsciente a inconsciente”. Es otro mecanismo de lenguaje, otra herramienta.

Pero hay trabajos interesantes en Lucy Tower, Paula Heimann y otras psicoanalistas de esta línea, que se apartan un poquito del psicoanálisis tradicional y que no dejan de tomar en cuenta las metidas de pata del analista, los sueños, los lapsus, en su trabajo y como buenas asistentes de sus pacientes los ponen a trabajar en transferencia dando forma a un campo en el que no quedan afuera.

Otra cuestión a tener en cuenta es la noción del tiempo: Davoine habla de algo que aparece, muchas veces, dice “por el bies del analista”, algo que no sucedió, que habla de una “catástrofe inminente”, que no sucedió porque ello no se historizó, no es más que hueco hasta ese momento. No es pasado y tampoco aún es presente.

Interesante porque también coloca al deseo en este campo diciendo que es “desear lo que no puede suceder jamás”.

Y puntúo una cosa más: Davoine fue a buscar en los indios Dakota indicios de lo que ocurre con el acompañante y el denominado loco.

¿Y nosotros dónde lo buscamos? El lugar del tiempo en su íntima relación al espacio, al hábitat, a la tierra es algo que nos lo enseñan nuestros ancestros aborígenes. El pasado por decirlo de alguna manera es mítico por lo que no es pasado. Es la historia, leyenda, de cómo se formó su pueblo, en base a qué preceptos, con qué herramientas de vida, de subsistencia, de cultura. Está siempre presente y el futuro es un rito presente que se ofrece al Tío o a la Pacha

mama por ejemplo para que proteja la cosecha, para que las inclemencias de la naturaleza no destruya sus esfuerzos y puedan seguir su vida.

Hay una relación al tiempo pasado presente y futuro que es una concepción occidental, que en realidad no tiene que ver con nosotros ni con el campo de locura.

Entonces cuando no hay palabras ni imaginaciones, cuando aparece algo como fuera de contexto como el edificio con sus nueve ventanas con mujeres desnudas de Casimir, que pudo comenzar a observar aparentemente como una curiosidad para transformarse en un acto en el que quedó atrapado sin saberlo. Davoine deja lugar aquí a las palabras de Wittgenstein: "A veces no hay lenguaje para decirse algo a sí mismo, y sólo se encuentran las palabras a través de algún otro, por la vía de una respuesta. Puede ser incluso que algún otro sueñe su miedo en lugar suyo (p. 17). Impresiones recortadas que se muestran en el otro o a través de ese trabajo arduo entre acompañante acompañado. No deja de ser difícil de asir.

Otra cosa importante que señala a través de Wittgenstein: no se trata de buscar causas. Y eso tiene que ver también con el tiempo y con errores a marcar o marcados en el psicoanálisis tradicional. No se trata de por qués.

Hay por supuesto además de una crítica al psicoanálisis tradicional una crítica al discurso terapéutico y medicalizante que lejos de servir de acompañante testigo de su testimonio, se aleja colocando al sujeto como enfermo mental, como loco, como un fuera de los intercambios en el campo social.

Davoine dice hablando con el Filósofo: Usted decía que era un disidente del mundo occidental, escapado de un gulag, que poseía un samzdat, un escrito clandestino sobre los entrecruzamientos de la pequeña y de la gran historia" (31) O un **ichtus** o **ichthys** (en griego ΙΧΘΥΣ ijcís "pez") que es un símbolo que consiste en dos arcos que se intersecan de forma que parece el perfil de un pez horizontal, y que fue empleado por los primeros cristianos como un símbolo secreto,, como lo quiere Charly en su último trabajo Random. (aleatorio, fortuito,

casual, que depende del azar cuyo resultado es siempre desconocido e inesperado.

La historia de los que han caminado la senda del trabajo en la locura la conocemos porque también estuvieron abrevando en nuestro suelo: Y de la mano de Pichon Rivière aparecieron Frida Fromm Reichmann, Sullivan, de la de Rodrigué conocimos a un Stockbridge distinto, etc El trabajo desplegado en EE UU llegó rápidamente a Argentina y al parecer tardó mucho tiempo en llegar a Francia. Sí influyó la antipsiquiatría –Cooper vivió un tiempo en La Casona con Rodrigué, Pavlovsky, Kesselman y Bauleo. Oury, Tosqueles hace tiempo que forman parte de estas paredes.

Davoine nos trae un psicoanálisis como herramienta que dé lugar a una definición ostensiva en la que lo que no se pueda decir de otro modo, se muestre y sea el psicoanalista acompañante la cera blanda que permita su inscripción.

En el caso de Casimir hubo por un lado una metida de pata de la analista cuando Casimir venía dispuesto aparentemente a dejar su análisis. Luego de este episodio, puede sacar de su bolsillo, no antes, un dibujo que ha hecho. Le siguen la lectura de cantidad de ventanas por parte de Davoine, la palabra *Neunfeld* como significante y un cruce de historias en guerra, otro signficante “cuna” que aparece a partir de esto.

Davoine y nosotros dejamos a Wittgenstein la palabra: (...) cuando se trata de la ética, lo esencial no es hacer una descripción sociológica, ni tampoco psicoanalítica, sino hablar de su propio fondo” (80) No deja de ser difícil ¿Cómo cuenta nuestro propio fondo en el campo de locura?

Segunda Reunión 2017: 18 de Abril

La locura Wittgenstein.. (una recreación)

Carlos Romani

Cuando exploramos el “mundo Davoine”, si se me permite la expresión, nos invita, sin darnos casi cuenta, a una travesía exploratoria donde se abren distintos modos de expresar campos de investigación alrededor de la locura. Desde un comienzo aclara que de esa locura va a dar cuenta de que se trata designar una forma de lazo social en una situación extrema y no de un diagnóstico o una estructura. Es cuando se está fuera de los juegos de lenguaje habituales, de los que hay entre el inconsciente y la represión. Donde las herramientas clásicas del psicoanálisis no funcionan más.

Davoine dice que la transferencia psicótica es un juego de lenguaje con la locura. Un juego de lenguaje que tiene sus reglas sus normas y que solo es posible acceder a ellas jugándolo. Podríamos decir que está fuera de una norma. De acuerdo a lo que estrictamente hemos dado para leer esta vez ¿ Que es lo que se juega en ese juego que propone Wittgenstein a través de Davoine y de que modo nos implicaría a nosotros en una travesía con nuestros pacientes? De cómo remar en la arena.

Vamos a reconocer desde un comienzo que las herramientas clásicas del psicoanálisis, sea desde lo que Freud no se animó a enunciar o a lo que Lacan no terminó de desarrollar, no alcanzan para poder Estar en esa “Area” (por ahora lo limitamos a esto) o campo de locura.

En ese campo de locura las herramientas del nombre están rotas. No hay nominación posible solo se puede mostrar lo que no se puede decir. Es a través del Filósofo que Davoine logra introducir a Wittgenstein aquel con quien co-delira y

con quien emprende su propia investigación sin aferrarse a amarras teóricas ya conocidas como ineficaces. Entonces decía, es a través de este personaje que es con quien casi debuta en su propia travesía que aprende lo que el paciente le enseña. Pues, esa enseñanza va a ser a través de intentar desentrañar cual es el juego de lenguaje del que se trata: ahí, en ese instante, en ese campo.

Es muy interesante de qué modo transcurre el pasaje del Filósofo de objeto de una psiquiatría o Institucionalización que se encarga de callarlo de dejarlo inválido de “querer decir” “... si no me expreso voy a reventar..” y el atrapamiento también del discurso terapéutico a partir de designar una enfermedad mental: Esquizofrénico donde en el interior del pensamiento estaría agazapado un mal pensamiento. Consecuencias del discurso moral. Pero él es quien decide su Invalidez cuando a podido incorporarse al mundo de los vivos. Esto resuena todo el tiempo con nuestros “invalidados” por un certificado.

Entonces cómo juega su juego de lenguaje Davoine. Con la flecha señalada por el Filósofo y acompañada por Wittgestein emprende su “transferencia geográfica” en busca de aquello que Freud subestima. Va al encuentro de analistas que son poseedores de una experiencia que está ligada a una historia. A la propia en ellos y a toda una historia que pertenece a todos dejando sus huellas.

“ .. la locura surge cuando los sismos de la historia grande, objetiva, pública, se encuentran con la historia pequeña, subjetiva y privada, y pulverizan todas las relaciones sociales, incluidos las familiares..”

Las historias de Otto Will presentan ese tipo de “interferencias” Entonces dice: “..para eso puede ser útil el psicoanálisis... para inscribir en la historia de cada uno pedazos de tiempo arrancados a la historia...”

Entonces los juegos de lenguaje van a ser posibles cuando sean capaces de restaurar esas herramientas del nombre roto es decir, puntos de ruptura de reminiscencias traumáticas de catástrofes que han sido borradas, por juegos de palabras, retruécanos, en búsqueda de algún juego de lenguaje. Es menester entonces, a estar dispuestos a Imaginar un lenguaje, imaginar una forma de vida. Imaginar no es querer descifrar algo, o interpretarlo menos aún. No estamos en

ese nivel de campo o de plano. Con el tiempo Davoine va a hacer mención a que existe un punto de producción el cual está amenazado todo el tiempo, porque la inventiva es la enemiga de la mecánica perversa que se cierne todo el tiempo en estos tiempos. De allí que la locura es un modo de resistencia, es un combate contra la perversión.

Cuando se está excluido del lenguaje no queda más que mostrar lo que no se puede decir. Es necesario estar en un estado de vigilancia, expectancia a la espera de un juego de lenguaje. Evitar la distancia teórica que no hace más que alejarnos de las posibles impresiones donde el lenguaje puede legitimar lo registrado y nombrar sus sensaciones. Para eso FFR remarca la Actitud necesaria y fundamental que hay que disponer para hacer posible ese encuentro.

Nuestro trabajo hace existir zonas de no existencia suprimidas por un golpe de fuerza que efectivamente tuvo lugar. Es una memoria que no olvida y que quiere inscribirse. A veces el delirio dice más que todos los cables de una agencia de noticias sobre hechos olvidados, sin derecho a la existencia. (último párrafo: Historia y Trauma)



Tercera Reunión 2017: 26 de abril

Transferencias: Biografía de una comunidad terapéutica: Stockbridge

Rosa Lopez

Stockbridge.. Lo conocimos por Francoise Davoine y su “Locura Wittgenstein” en 1993. Los que siguieron nuestros pasos en torno a la investigación sobre algunos temas que nos fueron convocando en Casandra sabrán que esos pasos que investigaban la cuestión del colectivo, de la comunidad de locos pasaron por las pisadas zigzagueantes de Emilio Rodigué. Y que hicieron público durante nuestros espacios en el año 2009 y culminaron en las Jornadas de agosto de ese año *Campo de locura en la transmisión del psicoanálisis: Emilio Rodigué*

Decíamos en el argumento

Emilio Rodigué no hizo escuela y estuvo desmarcado y desmarcándose de las instituciones de psicoanálisis. Atravesó el campo de la militancia, del exilio, del arte, de las separaciones, de la locura, de la transmisión del psicoanálisis de un modo zigzagueante marcado por un sin fin de avatares de donde sacó enseñanzas

¿Hay discordancia entre psicoanálisis y las instituciones que se crearon para garantizar cierta transmisión? Y si es así, y a pesar de ello, ¿hubo una transmisión que se inmiscuyó en sus grietas, desconcertante, estallada, loca?.

Cuando le contamos al público quién era Emilio Rodigué porque a decir verdad conocemos poco de los que nos anteceden dijimos que en los años 40 y luego de ser prácticamente expulsado de la APA en dos oportunidades, Rodigué

estuvo en Londres dos veces y se formó con Bion y Melanie Klein e hizo análisis con Paula Heimann y que en la década del 60 otro cimbronazo y esta vez un encuentro conmocionante con un libro de Suzanne Langer lo llevó a Stockbridge para poder formarse con ella. Esto está plasmado en tres libros de él. El más importante es “Biografía de una comunidad terapéutica” que relata ampliamente la experiencia y en dos de sus “Autobiografías”: “El libro de las Separaciones” y “Mi prontuario”.

Cuando Rodigué va a trabajar a Stockbridge en Auster Riggs estaba dirigida por Robert Knight, Eric Erikson y David Rappaport.. El Dr Robert White aportó a Rodigué lo recogido en su equipo de investigación. La Biografía fue publicada en Argentina en 1965. No sólo hace biografía de esa comunidad sino también una Historia Clínica de la misma. Stockbridge es una comunidad terapéutica en esa época. Estamos en la post guerra y junto con la psicofarmacología surgen estas experiencias. La experiencia de transformación de una Clínica psiquiátrica tradicional en una comunidad terapéutica llevaba una década cuando arriba Rodigué. Estos desarrollos fueron posibles, dice Rodigué, por una nueva idea en psiquiatría: y aparece en primer lugar Harry Stack Sullivan y su sala experimental en el Sheppard Pratt. Debería haber nombrado a Pichon Rivière y su sala en. el Hospicio de las Mercedes

¿Quién es Suzanne Langer? El libro que impactó sobre Rodigué y el más conocido de ella fue *Nueva clave de la filosofía. Un estudio acerca del simbolismo de la razón, del rito y del arte* (primera edición norteamericana de 1942 y primera española de 1958. Y resulta ser que era influenciada por Wittgenstein. Parece que los pasos que nos ha llevado a dar Davoine ya habían guiado otros pasos de pioneros argentinos. Es una filósofa norteamericana de gran influencia en el campo del arte y de los estudios sobre los símbolos.

Rodigué con su estilo irreverente traza el dibujo de esa “Comunidad terapéutica”. Un dibujo muy particular, con un sentido crítico hacia los lugares que a pesar de las innovaciones se conservan entre lo que da en llamar en tono de parodia tomando un escrito de un residente “los hombres blancos y los indios”.

También que ese lugar tan particular en realidad era solventado por la Fundación Ford y la población era de gente más bien pudiente. También dice que no se imaginaba eso con esas características en Argentina y tiene razón. La primera comunidad terapéutica La Colonia Federal fue totalmente otra cosa del mismo modo muy novedosa. Un asentamiento militar abandonado y pacientes del Borda y el Moyano trasladados allí, no es lo mismo. Y la experiencia de la sala de adolescentes de Pichon Riviére en el Hospicio de las Mercedes hoy Borda fue una experiencia difícil de digerir por la psiquiatría que pululaba en las otras salas.

Esto nos condujo también en el año 2010 a una transferencia de lugar hacia San Salvador Bahía, lugar que eligió para vivir, transmitir el psicoanálisis y morir.

A pesar de que Davoine quizá no tenga demasiado conocimiento las huellas del trabajo en la locura tienen pisadas argentinas. No sólo porque alguno haya participado de esas experiencias en el extranjero sino por lo mucho que aportaron los argentinos en este campo: Raul Caminos; Pichon Riviére, Mauricio Goldemberg, Wilbur Ricardo Grimson, Lucila Edelman, Miguel Vayo, Alfredo Moffat, para nombrar sólo algunos.

Yendo entonces a Davoine y su Stockbridge vemos que el prólogo del libro lo realiza el Director del Instituto Erikson en Auster Riigs Gerard Fromm en 2003. Han pasado muchos años de esos momentos iniciales en los que participó Rodríguez. Con lo que nos encontramos en el libro es un cruce de caminos y un verdadero encuentro. Davoine fue a dar un seminario en 1979 y se encontró con un trabajo en la locura en los EEUU que a todas luces no pudo dejar de aprehender y de nutrir su seminario de París con los aportes de los norteamericanos y ellos con una soltura que transmite Davoine, que no se pega a cánones y encuadres y puede leer a Lacan y a otros a partir de los aportes del trabajo con sus pacientes.

Si bien en EE UU estaban familiarizados con la transferencia en el campo de las llamadas psicosis lo novedoso del encuentro fue por un lado que Françoise y Jean Max se encontraron hablando de ese campo en el que entraban junto con sus llamados pacientes y la forma en que trabajaban en ese campo.

Historia y trauma habla de ese trabajo del cual ellos vienen dando testimonio desde hace varios años en L'École de Hautes Etudes en su seminario que conserva su título Locura y lazo social. Un entrecruzamiento entre la Historia grande y la historia personal posible, según ellos cuando el analista puede poner de sí su propio entrecruzamiento. Dicen también que esto estaba excluido del psicoanálisis. Se le exigía cierta asepsia al analista, incluso al lacaniano que impedía este trabajo en la locura, esta transferencia en la locura.

Ahora bien no son simples referencias históricas las que están en juego en el libro y en el trabajo en la locura, ni tampoco es así que los europeos cultos tienen una dimensión histórica mayor que los yanquis y que nosotros. Es una postura que tiene que ver con ensalsar la cultura occidental.

Los que trabajaron los textos de Rodolfo Kusch que fuera bibliografía del año pasado. En relación al pensamiento culto Kusch no lo opone al popular, dice que son dos aspectos de un solo pensar. Kusch señala en América Profunda que el sujeto no se altera en la acción sino que cambia de tonalidad o colorido según la cualidad que lo tiña. La cultura inca, que es estudiada por Kusch para darnos elementos de nuestra América, giraba en torno al estar. Y en la América mestiza, que es nuestra cultura, sobreviven en el habla y algunos "mitos populares" una relación con el tiempo y los mitos que perduran aún en las grandes ciudades. Kusch fue hacia "un tiempo fuera del tiempo a escuchar o dejar que por su boca se diga lo que no tenía derecho a existir, a través de signos, miradas, formas de existir, por puro estar, como la niña de Ollantaytambo..El extrañamiento está en Kusch y en nosotros y fue a vivenciar qué "malicio" lo colocó en nuestras mentes bien pensantes como "mal pensamiento".

Según algunos estudiosos el concepto de "Historia Universal" nació en el siglo XVII bajo influencia racionalista. La idea de este concepto es abarcar la "totalidad" de la historia, pero, en la práctica, este objetivo no se logra, porque esta historia termina siendo europocentrica. El atravesamiento en nosotros, intelectuales, la educación que recibimos nos enchufa de alguna manera en la historia. El punto será saber de qué manera nos colocamos en ella.

Entonces lo que se inmiscuye en el acontecer personal, subjetivo, es el acontecer mundano, lo que tiene que ver con intereses económicos, políticos, guerras, traiciones que despojan a ese sujeto de lo que lo sustentaba hasta ese momento: más allá de su barrio, su gente, su ideología política, la manera en que ese acontecimiento, rompió la trama que sostenía a su familia, su pueblo y a él mismo a veces. Y en esa trama aparece un gran hueco que no se puede decir, que solo se muestra y que, Davoine y Gaudillere nos proponen, para este trabajo en transferencia que

“Apenas percibidas y reconocidas, esas zonas catastróficas se actualizan de inmediato en el trabajo transferencial. Es la guerra en el análisis, sin metáfora. La experiencia analítica nos ha mostrado que las guerras de antaño se precipitan en las sesiones, a partir de resonancias con puntos de la historia del analista o de su linaje. Tales interferencias, extrañamente familiares, *uncanny*, como dice Sullivan, ponen de relieve esas zonas catastróficas borradas, y las devuelvan a la sensibilidad”¹.

¿Qué tomo Pichon Riviére de Sullivan que tanto investigadores estadounidenses como suramericanos los relacionan? Aparte de la transferencia en las llamadas psicosis a través de Frieda Fromm Riechmann colaboradora de Sullivan en el Hospital Shepradd Pradd, se puede deducir que es su trabajo con personas con padecimientos subjetivos y su trabajo en la sala de adolescentes del Hospicio de Las Mercedes y su estilo de transmisión. Estuvo muy emparentado.

Está claro que tomando estas referencias y en función de la experiencia de haberse metido en el barro con sus pacientes Davoine y Gaudillere no hablan de locura como ya lo decían en La locura Wittgenstein sino como lazo social en una situación extrema. Es ese campo que se crea con su analista, acompañante, Y siempre, dicen, esto los ha llevado a lo que llaman los traumatismos de la historia y las sociedades.

¹ Davoine F- Gaudillere JM *Historia y Trauma La locura de las guerras* Fondo de Cultura Económica 2011 pp. 30

Hay preguntas que les hace, nos hace Davoine y Gaudillere: los que vivimos en países no golpeados por guerras mundiales, nuestras familias inmigrantes, agregaría nuestras familias nativas de estas tierras, que se mixturaron y les enseñaron a esos inmigrantes costumbres, leyendas, mitos. Esta bueno que discutamos qué trabajo, en que guerra nos metemos con los que vienen al centro de día o a nuestro consultorio. ¿a qué guerra arribamos? ¿Qué zona de no- existencia hacemos existir?

Tercera Reunión 2017: 26 de Abril

ACTA DE NACIMIENTO DE LOS FANTASMAS (LA LOCURA ES UN COMBATE CONTRA LA PERVERSIÓN)

Carlos Romani

Tratando de establecer una continuidad con lo que estuvimos conversando la última vez en la Locura Wittgenstein, va a transitar Davoine por conceptos que van tomando cuerpo a medida que avanza su proceso de investigación en el campo de la locura.

En el año 1998 asistimos a “El Discurso Analítico del Trauma” dado en Bs As y Montevideo “...cuando el trauma viene a golpear la puerta del analista, llega con la proposición del discurso analítico al analista, no es el analista el que propone el discurso analítico a su futuro paciente. El trauma –y digo bien, el trauma, y no el traumatizado– llega con la proposición del discurso analítico. Y algunas veces el analista puede convertirse en el otro de ese lazo social, y a veces no puede. Y si él no puede, el trauma se va, huye, va a buscar a otro para proponerle el discurso analítico, o a veces ya lo ha propuesto demasiado y va a volver entonces a un sistema de denegación de sí mismo.”

El trauma habla al trauma. Es donde se construye ese espacio referencial para que opere la transferencia. Luego avanza a través del texto de Historia y Trauma y llegamos al Acta de Nacimiento de los Fantasmas. Lo que quiero resaltar es como toma cuerpo el concepto de trauma el cual va a ser difícil de distinguir de el de locura. En algún momento van a ver que se confunden o se funden para señalar su procedencia.

En la LW va a decir que son los sueños traumáticos, tomados los textos de Freud en que: se trataría de la insistencia de un registro de aquello que se niega o no logra formar parte de un tiempo preciso. Es cuando ocurre aquel das ding del

nieto de Freud anunciando o anticipándose a una serie de catástrofes familiares. Es donde podemos situar esas dos memorias aquella que olvida que es del inconsciente que es de la represión y aquella traumática, que no olvida que se transmite en las generaciones, que está en el linaje.

Entonces es en el campo del traumatismo clínico donde se van a suceder estos acontecimientos que nos van a conducir a precisar conceptos en relación a la locura.

De que modo golpea ese trauma? "... lo que provoca traumatismo, por ejemplo en la guerra, es la traición de los mandos superiores. Eso es lo que provoca la pérdida, la caída de confianza en la palabra dada sobre todo. La segunda cosa es que ese trauma golpea dos veces. La primera justo después de los acontecimientos y a veces mucho después, un plazo de diez, veinte o treinta años, cuando un pequeño detalle trae al presente los acontecimientos pasados..."

Es lo que en LW veíamos que "lo que no se puede decir sólo podemos mostrarlo" pero qué se muestra? A quién se muestra? En Madre Loca, otro texto que no mencioné, se trata de cómo se muestra lo que no se puede decir a través del teatro de la sottié. "se muestra los abusos del tiempo". Es una representación donde se monta la escena haciendo venir a las autoridades y se las juzga de esos abusos haciendo un "proceso a la perversión". Al final el veredicto consiste en desnudar a la autoridad, desvestir y ver que bajo las ropas encontramos las ropas de los locos; pero es una locura que no se reconoce como tal. Esa es la Perversión.

El concepto que desprende de modo contundente es que LA LOCURA ES UN COMBATE CONTRA LA PERVERSIÓN. Cómo definir a esta perversión: una desubjetivación total, una cosificación del sujeto, una insensibilidad, una manera de hacer sufrir, hacer sentir al otro sensaciones para vampirizarlo ya que no es capaz de sentir por si mismo, es un lazo social de corrupción.

Entonces cuando decimos de que trata de mostrar, a quién se lo muestra? Es decir, el problema del testigo que recibe ese testimonio. En que instante, espacio, tiempo, en que condiciones es posible que recibamos ese testimonio. O

sea, lo que se quiere delimitar entonces en ese campo, el campo de la locura “... el campo de la locura es un campo en el sentido científico del término, (supongo en un campo de investigación) es un campo delimitado que tiene su extensión en el lazo social y que tiene un punto particular que es un PUNTO DE PRODUCCIÓN...” (J M Gaudillere) y más adelante agrega “... mi definición de la locura en el campo del psicoanálisis es un campo que produce algunas veces psicoanalista y si no produce psicoanalista, en el mismo punto produce fantasmas. No hay alternativas...” Es en ese punto de producción donde será posible esta creación o si resiste producirán fantasmas. Esta es el Acta de Nacimiento. Los locos nos producen como psicoanalistas.

“Cuando entramos juntos transferencialmente en este campo del trauma y de la locura hacemos la experiencia con el paciente de una detención del tiempo. Una imagen se ha impreso definitivamente en la retina de alguien que ha visto una catástrofe y que el ojo sólo ve eso y que eventualmente el ojo se pone a funcionar al revés, es decir, hace salir esa imagen como si se tratase de un proyector y eso es una alucinación. La imagen fenomenológica de eso es la detención del tiempo...” Me resulta muy necesario aprehender esta forma tan ilustrativa y subjetivante de delimitar una alucinación distinto a cualquier descripción objetivante.

Es en esta detención del tiempo donde van a intentar crearse condiciones más favorables para posibilitar el movimiento. Esas condiciones no responden a ningún principio de causalidad. Son momentos de coincidencia , momentos claves a veces de vacilación, muy difícil de notar, algo de la historia está sucediendo y nosotros somos testigos, testigos del testigo. Son los momentos de transferencia.

Esas imágenes son impresiones recortadas de un pedazo de tiempo. Son imágenes sobrevivientes como lo que de Aby Warburg el cual relata acerca de la supervivencia de las formas a través de las culturas. Estos fantasmas, muertos no enterrados que viven en lugares sociales, en el dolor de los suyos, de sus padres de sus parientes, ocurre que los sobrevivientes no pueden sobrevivir sin esos muertos. No podemos decir “olvídense de esto” no podrían vivir. El psicoanalista

es producido cada vez que pueda hacer entrar estos muertos en una historia transmisible.

Entonces volvamos a ese punto de producción en el cual pueden acontecer estos momentos en que la coincidencia, la casualidad son posibilitadores de ese movimiento, de esa invención. El discurso perverso es el que imposibilita esa invención, es una mecánica perversa, un movimiento permanente que solo busca perseguirse a si mismo y donde no hay lugar para un sujeto, no hay más que números. Cuando alguien muere basta con reemplazarlo, por ejemplo , por la fuerza de trabajo; no hay lugar para el nacimiento, “cuando un niño llega al mundo, está allí para cambiar el mundo” dice Hannah Arendt en Los Orígenes del Totalitarismo. Voy a transcribir algunos párrafos de este texto para ilustrar lo que ella tan lúcidamente describe a tan sólo 6 años de terminada la guerra aunque lo empieza a escribir en 1946 cuando recién se sabía de la existencia de los campos:

“Lo que hasta los campos nazis se conocía era que lo peor que un hombre podía infingir a otro hombre era la muerte. Pero, como hoy sabemos, la muerte es sólo un mal limitado. El asesino deja un cadáver tras sí, y no pretende que su víctima no haya existido nunca; si borra todos los rastros son los de su propia identidad, y no los del recuerdo y del dolor de las personas que amaban a la víctima; destruye una vida, pero no destruye el hecho de la misma existencia”

“El siguiente paso decisivo en la preparación de los cadáveres vivos es el asesinato de la persona moral en el hombre. Crear un escepticismo es la auténtica obra maestra de las SS; han corrompido toda solidaridad humana. Cuando ya no quedan testigos no puede haber testimonio. Manifestarse cuando ya no puede ser pospuesta la muerte es un intento de dar a la muerte un significado, de actuar más allá de la propia muerte de uno. Para tener éxito, un gesto debe tener un significado social. Los campos de concentración, tornando en si misma anónima la muerte (haciendo imposible determinar si un prisionero está vivo o muerto), privaron a la muerte de su significado como final de una vida realizada. En un cierto sentido arrebataron al individuo su propia muerte, demostrando por ello que nada les pertenecía y que él no pertenecía a nadie. Su

muerte simplemente pone un sello sobre el hecho que en realidad nunca haya existido.”

La mecánica perversa no le es posible todo aquello que resultara imprevisible, no es tolerable aquello que fuere espontaneo es decir, ese grano de arena que describe Jean Max que sería capaz de detener esa maquinaria:

“..La destrucción de la individualidad crea un horror que eclipsa el ultraje a la persona jurídico-política y a la desesperación de la persona moral. Esta casi siempre tiene éxito. Destruir la individualidad es destruir la espontaneidad...”

“... El totalitarismo no tolera la imprevisibilidad que procede del hecho de que todos los hombres sean creativos, que pueden producir algo tan nuevo que nadie llegó a prever...”

“...El totalitarismo busca no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad. Por eso el carácter es una amenaza e incluso las más injustas normas legales, un obstáculo; pero la individualidad, es decir todo lo que distingue a un hombre de otro, resulta intolerable. Mientras que todos los hombres no hayan sido hechos igualmente superfluos –y esto sólo se realizó en los campos de concentración-, el ideal de dominación totalitaria no queda logrado..”

Un autómata que funciona sin alma y sin pulsión. Consiste en hacer sentir a los inocentes sentimientos que ella misma no podría sentir y robárselos.

..”. El sentido común entrenado en el pensamiento utilitario carece de defensas contra este súper-sentido ideológico, puesto que los regímenes totalitarios establecen un mundo que funciona carente de sentido...”

La constitución desubjetivante es esencial para sostener todo el sistema y su organización.

“...La dominación totalitaria como forma de gobierno no se contenta con el aislamiento sino que destruye también la vida privada. Se basa en la soledad, en

la experiencia de no pertenecer en absoluto al mundo, que figura entre las experiencias más radicales y desesperadas del hombre.

La soledad está estrechamente relacionada con el desarraigó y la superfluidad: no tener en el mundo un lugar reconocido y garantizado por los demás y no pertenecer en absoluto al mundo. Al estar en contacto con otros tenemos sentido común. Sólo por tenerlo podemos confiar en nuestra inmediata experiencia sensible..."

Esta mecánica, sin metáfora, es de lo que la locura trata de resistir dando testimonio de ello (testis de testículo que habla del linaje, la descendencia)

Esa gente superflua para existir en este mundo totalitario construye un decorado en cartapesta y nosotros solo podemos estar como gente superflua.

Este mundo totalitario no solo existe en un régimen de gobierno o en una situación histórica determinada. Existe bajo cualquier circunstancia, en donde, como decíamos se ejerza un poder suficiente para hacer saltar todas las garantías de la palabra dada. Es donde ocurren traumas y catástrofes tirados por el caballo de lo Real o las antiguas furias que el delirio trae para poder ser analizadas como hace falta.

ESPACIO, LUGAR, AREA, CAMPO... (la experiencia de la existencia negativa)

Voy a tratar de ocuparme esta vez, luego de que Uds han podido transitar por diversos conceptos de Davoine, de localizar, de establecer de que espacio se trata cuando hablamos de locura y que sucede allí mientras tanto.

Para empezar tenemos una inmensa dimensión, por su bastedad, de apreciaciones respecto al término que nos ocupa. Recorriendo suscintamente el diccionario etimológico de Corominas señala que el étimo de locura es *logare*,

locare o sea lugar, terreno, lo que se conoce como *locus*. Algo parecido ocurre con la palabra *desquiciado* sacar a algo fuera de su lugar. Son muchas las formas que adquiere el lenguaje para referir a esta situación. Como hemos visto transcurre en un espacio que es un campo, un territorio, un área, quizá delimitado, ajustado a lo percibido o a lo sentido por quienes participan de ello.

En la LW hay una referencia a un “espacio entre dos muertes” cuando el soldado está siendo acompañado por Otto Will. Esto lo toma del Seminario 7 La Etica del Psicoanálisis, a partir de Edipo en Colona, la tragedia de Antígona: hija de Edipo que debe dar sepultura a su hermano Políñices que había peleado en el bando contrario a Creonte Rey de Tebas siendo considerado un traidor cuyo castigo era permanecer insepulto. Antígona debe realizar el ritual sagrado de darle sepultura pero es descubierta en ese acto y es condenada al encierro en una cueva. Se quita la vida así como el hijo de Creonte, Hemon, su amante. Creonte representa una ley de la comunidad que establece la ética como garante del orden, Antígona sostiene que “no se puede terminar con sus restos, (los de su hermano), olvidando que el registro del ser de aquel que pudo ser ubicado mediante un nombre debe ser preservado por el acto de los funerales” es decir no hay ningún crimen que justifique la no inscripción de un sujeto que ha existido en un orden significante. Luego de esa inscripción hasta puede ser olvidado, pero tuvo que estar encadenado a los significantes, a la cadena de lo humano. ... En ese juego que hace Lacan sobre las dos muertes, va a decir que en ese espacio entre dos muertes, están las tragedias. Lacan dice que “Antígona franquea la entrada de la zona entre la vida y la muerte, nos dice que esta en el reino de los muertos, consagrada de hecho... Su suplicio consistirá en estar encerrada, suspendida, en la zona entre la vida y la muerte. Sin estar aún muerta, ya está tachada del mundo de los vivos. Solamente a partir de allí se desarrolla su queja, a saber, el lamento de la vida” y más adelante dice (y es de lo que más nos ocupa en nuestro trabajo) “... para Antígona la vida no es abordable, vivida y reflexionada desde ese límite donde ella ya perdió la vida, donde ella está más allá- pero desde ahí puede verla, vivirla bajo la forma de lo que está perdido”. Por eso Lacan va a decir que Antígona es el deseo en estado puro y que se presenta ante nosotros

como "...luminosidad de la belleza, la pura fascinación y aquí, dice Lacan se establece cierta relación con el más allá del campo central, pero también lo que nos prohíbe ver su verdadera naturaleza.." "...El lado conmovedor de la belleza hace vacilar todo juicio crítico, detiene el análisis, y sumerge en una cierta ceguera escencial".

Entonces, cuánto de esto nos hace pensar que Lacan sin decirlo está intentando, hasta forzando, aprehender un registro que se le escurre de las manos ya que de esa falta de inscripción es de lo que nos hablan otros y que transcurre en un espacio de cuya ausencia o posibilidad de registro nos esta denunciando. Ese "entre" es de lo que trata esa existencia que se torna velada y borrada todo el tiempo. Es de la dimensión de la belleza lo que fascina y enceguece o, como veíamos, del orden del horror?. Retomaremos esto con algo más cercano a nosotros.

F Davoine nos convida su visita a la casa de Gaetano Benedetti en Italia en su texto de Madre Loca. Enseguida, apenas comienza su relato respecto a una paciente que le preocupa, Sisi, Benedetti la lleva a sus trabajos respecto a lo que él llama la existencia negativa como una experiencia límite de la existencia humana, en estado de ausencia de toda huella verbal. Es lo que describirá como área de muerte, zonas donde se localiza lo trágico, dice Benedetti: "por áreas de muerte entiendo la creación de espacios donde ciertos potenciales humanos no llegan a desarrollarse, donde ni siquiera existe represión en el inconsciente, zonas mudas del inconsciente, ausencia de estructuración psíquica, como un "agujero del universo"" Esto que Benedetti expresa deja cierta dificultad de rigurosidad respecto a poder pensar una existencia y a su vez una negación (en el sentido denegatorio que venimos planteando) termina a veces convirtiéndose como un desliz de la lengua, es decir lo que se conoce como oximorón. Pensar que hay un inconsciente nos plantea que ha habido represión y es en este embrollo en el que estamos donde hay algo que no cesa de no escribirse.

Pero de una experiencia compartida es de lo que trata al decir "... el análisis consiste en llenar las zonas de muerte con un tejido dialógico debido al poderoso

efecto que la sensación de muerte psíquica de otro tiene sobre nuestro inconsciente..” y más adelante amplía su acepción para darle otra dimensión “... la relación terapéutica se funda en esa identificación peculiar que es un aspecto de la situación colectiva de la existencia humana. Cuando se ha elegido ser el espectador de la muerte psíquica de otro se tiene la precisa impresión de que el paciente es el “sustituto” de una situación límite que también es nuestra, porque forma parte de la potencialidad negativa de la existencia..” Rodolfo Kusch hace referencia a que el pueblo simple, conducido por esa innata tragicidad, que proviene de aceptar la negación como parte del mundo y la vida. De esto veremos algo más adelante.

Veamos de que manera se vislumbra esa concepción respecto de la vida. Sucintamente voy a tomar a Giorgio Agamben quien trae el concepto de “Nuda Vida” como concepto político de una inclusión por exclusión. Comencemos explicando que la primera oposición entre zoe y bios es a partir que la primera es el mero hecho de vivir ocurre en el espacio invisible de lo privado, una vida natural separable. En tanto el bios es la vida políticamente cualificada, donde la zoe será excluida de vivir en la polis, es decir que el hombre, su existencia deberá necesitar excluir su zoe para formar parte de la polis, o sea incluirse pertenecer a la política, a la comunidad. La Nuda Vida es la vida que se encuentra en el umbral entre lo humano y lo no-humano exceptuada de la existencia política. Al no ser incluida en la vida política se incluye como excepción. Una nuda vida, una vida separada de todo contexto, una zoé eliminable pero no sacrificable en que el estado soberano tiene la potestad de crear una excepción de todo derecho.

Entonces podemos encontrar una zona de indeterminación, opaca, brumosa, donde la excepción es la regla. Ejemplo emblemático es el campo de concentración (actualmente los campos son tanto de prisioneros como de exiliados o refugiados) y esto Agamben lo llama la *zona gris* “donde las víctimas se convierten en verdugos y los verdugos en víctimas... víctimas y verdugos son igualmente innobles la lección de los campos es la fraternidad de la abyección” La verdad tiene una consistencia no jurídica. “cualquiera de nosotros puede ser procesado, condenado y ajusticiado sin ni siquiera saber por qué”. Esa zona gris

es el mayor horror del campo, es eterna, no entiende de tiempo y está en todas partes, donde no hay esperanzas.

Por eso esto no puede dar paso a un testigo, es intestimoniable y Agamben nos trae la figura del *Musulman* "...el musulmán era el prisionero que había abandonado toda esperanza y que era abandonado por sus compañeros, no podía determinar el bien del mal, la nobleza y la bajeza. Era un cadáver ambulante, un haz de funciones físicas en agonía, un muerto vivo, una masa anónima, no hombres que marchan y penan en silencio, demasiado vacíos ya para sufrir verdaderamente..." (extracto de Amery y Primo Levy) Bruno Bettelheim aquel que escribió *La Fortaleza Vacía* que fue un sobreviviente de un campo y a posteriori se dedicó a tratar niños autistas "había tenido ocasión de ver directamente a los musulmanes y se había dado cuenta de inmediato de las inauditas transformaciones que la situación extrema producía en la personalidad de los internados. Así para él el musulman se convirtió en el paradigma sobre el cual, posteriormente, basó sus estudios sobre esquizofrenia infantil, de niños autistas a través de una especie de *anticampo* en el que se enseñaba a los musulmanes a convertirse de nuevo en hombres. Ambos, tanto el autista como el musulmán acaban de tener una experiencia análoga del mundo". Es decir que existen elementos que hacen coincidentes esa experiencia.

Vemos a partir de lo que hemos desarrollado que transcurren situaciones análogas en ese espacio ya sea como: entre dos muertes, como áreas de muerte o experiencia negativa, como zona gris indeterminada; es decir lo humano se desvanece, alguien que ha existido navega en un orden difuso, pierde toda coordenada de existencia, permanece a la deriva. Es un lugar de lo innombrable, lo intestimoniable, lo indecible. Jan Max lo explica muy claramente: "En el trabajo de las psicosis, las cosas se expresan de esa manera, en ese tipo de densidad, y no vale la pena si uno no es capaz de estar a la altura de esa densidad, intentar diluir esto en explicaciones de causalidad o en diagnósticos que pasan más allá de ese lenguaje. Porque de lo que se trata en esas cosas es de lugares donde no hay mirada, ni palabra, ni voz. . Es con este tipo de cosas particularmente densas con las que llamamos a la transferencia y con las que tenemos que trabajar."

Para ir terminando quisiera localizar estas cosas más cerca nuestro, intentar dar una dimensión cercana a experiencias más conocidas. Hemos visto que lo que se desarrolla en diversos textos ocurren en el ámbito de lo que ha sido la tragedia. La tragedia es el género por excelencia de transmisión del saber por parte de Grecia. Somos herederos indirectos de lo que Grecia crea para Occidente, nuestra lógica de pensamiento más falaz está referida a lo que conocemos como la lógica formal de puros binarismos y de una moral que ha sido instituida entre el bien y el mal. La ciencia tal cual es concebida no se deshace de tales métodos de análisis. Transformar la naturaleza para que el hombre se desarrolle y aspire a un progreso es lo que garantiza el éxito. Un texto de Diana Sperling “Filosofía de Cámara” hace referencia a esto. “...el detalle de la cura de la enfermedad, la rapidez y la seguridad en los viajes, la multiplicación de la fecundidad de las fuentes principales de recursos para el consumo, son los aspectos más destacados de este progreso, con el que soñaron ya los primeros filósofos de Grecia”.

F Davoine nos dice que no nos debemos solo quedar en la tragedia y que en la Edad Media existía el Teatro de las Soties que se llamaba teatro de locos y que eran tomados como tontos pero estos tontos eran lo que permitía poner en escena los abusos de la autoridad.

D Sperling sigue diciendo “Esos filósofos localizaron el mal en la ignorancia (tontos) de las normas inflexibles que a la naturaleza le tiene dictada su principio dominante. Cerraron así el paso a los procedimientos mágicos y rituales de dominio sobre lo amenazador y consolaron relativamente a la humanidad mientras no era todavía posible predecir y menos enmendar la marcha de las cosas naturales. Al menos, perder terror a los ataques repentinos y absurdos de las divinidades parecía a aquellos filósofos cuestión de primera magnitud en el logro de una cierta estabilidad, de la seguridad, incluso, en nuestra existencia”

Por último quiero destacar lo que R Kusch señala en Geocultura y Desarrollismo en que el ethos, es decir la forma común de vida de una comunidad, no es respetado en ese afán de progreso y desarrollo y advierte que “. Puede

causar serios perjuicios sobre la existencia de un pueblo planear un desarrollo que pretenda “mutar un ethos””. Existe un código cultural que se expresa en términos seminales y esto no ofrece problemas para su desarrollo interno. En suma no cabe duda el desarrollo trabaja sobre una contradicción que no logra resolver, no puede planearse unilateralmente, desde el punto de vista occidental, sino que tiene que tomarse en cuenta el punto de vista del sujeto a desarrollar”



Cuarta Reunión 2017: 17 de Mayo

Therapon:

una de las figuras de la función acompañante

Rosa Lopez

Voy a puntuar solo algunas cosas para la discusión:

Davoine nos introduce a lo que conocemos como transferencia en la locura –ella la llama transferencia psicótica- a través de un término *therapón*.

Antes de desplegar lo que tiene para decir en este punto habla de transmisión. Transmisión y transferencia psicótica están indisolublemente unidas. Una transmisión interrumpida en un linaje para Davoine, y se trata de impresiones recortadas del mismo por determinadas circunstancias, reaparece en el espacio que se crea entre el analista y el analizante en el punto en que algo se quiebra en él a través del analista.

Los autores utilizan *Therapón* sirviéndose de la etimología y del uso que de esa palabra hace Homero, una palabra muy antigua, para señalar en un contexto de guerra al segundo en combate, el compañero de un guerrero, su escudero y un origen más antiguo aún, el de doble ritual. Es el que cuida, tiene a su cargo el cuidado también.

Davoine y Gaudillere en este libro y en la mayoría de sus libros se refiere a la situación real de guerra que azotó a Europa en el 14 y en el 38 fundamentalmente pero, como este libro se edita en EE UU también de la Guerra de Vietnam, de Secesión y tantas otras protagonizadas en los últimos años.

Nosotros hemos tenido las nuestras como hablábamos la vez pasada con distintos estragos: golpe del 76, pero también del 55 y la Guerra de las Malvinas de hace 35 años.

Davoine nos incita a pensar entonces el espacio que se crea en un entre dos en un combate en el cual nosotros podemos o no ocupar ese lugar de *therapón*. Acordamos con Davoine y fundamentalmente con Roland Lethier, que vimos el año pasado que ese espacio que se crea es un campo, un campo de batalla, que somos segundos en ese combate que hemos dado en llamar campo de locura.

Para que ese campo se cree debe haber un lazo que Freud dio en llamar transferencial. El año pasado también dijimos que se trata de estar concernido y cuando decimos concernidos, estamos hablando de un lazo que va más allá de lo que voluntariamente estemos dispuestos a hacer por haber elegido trabajar en él. Es un lazo que nos toma. Ahora bien. Eso que Freud llamó transferencia, toma en cuenta el amor que vio surgir entre los partenaires que seguramente está presente en el campo de batalla. La batalla comienza cuando eros hace su aparición. Y lo hace incomodando, desafiando, haciendo perder los oropeles que a veces atavían al que debiera ser el segundo en combate para que de una vez por todas ocupe ese lugar. Es filia como eron.. Es lo que está en juego en la relación transferencial, del concernimiento.

En el Centro de Día constantemente somos cominados a entrar en un campo de batalla. Davoine y Gaudillere sostienen que para que esto ocurra por un lado el acompañante, *therapon* debe olvidarse de los oropeles y dejarse conducir por algo que habita en él y que toca en algo a ese que está dispuesto a dar batalla. La manera en que nos cominan no siempre está planteada en los mejores términos, pero allí está. Él o ella esperando al compañero. ¿Estamos a la altura de las circunstancias? La casa es en esos momentos una trinchera en el que habitamos varios. Ese es nuestro entre varios. No es una casa de convivencia permanente. Es solo una pequeña jornada que nos junta a todos.

Los varios son entre otros los orientadores que pueden ser los acompañantes, therapones como quiere Davoine y Gaudillere, que tienen la oportunidad, por la mayor permanencia, de colocarse en ese lugar therapist cuando está la batalla establecida si son convocados allí, si permiten el concernimiento. En ese sentido pretendemos que todos estemos disponibles para ello, los que funcionan en distintos lugares de una grilla que si no tenemos esa movilidad engrilla. Estamos concernidos con quien nos demanda o no. Eso es así.

Nuestros combatientes, con los que nos vemos a diario llegan generalmente en una situación similar. Lejos de una trama social que los acoja como sujetos, con el mote de psicóticos o discapacitados del que cuesta desprenderse, el combate es muy duro. Los acontecimientos son muy variados y complejos por los cuales llegan a nuestra casa, generalmente después de varios años de sucesivas internaciones, o en instituciones de discapacidad discapacitantes, o viviendo con sus familias en el lugar de discapacitado.

La otra acepción de therapist la de doble ritual es más complicada de asir y sin embargo para Davoine es tan importante como la otra. ¿Cuál es el ritual en el que el therapist se compromete como doble? Los autores hablan de la particularidad en la que se encuentran los veteranos de guerra en países como los occidentales que no tienen una teología, dicen, adecuada para explicarlo y que los excombatientes mantienen sus historias de guerra como materia sagrada, muchas veces solo entre ellos. Ellos hacen entrar lo sagrado para sostenerse. Pero muchas veces, como sucede con los de Malvinas, la trama social no sostiene nada y como en la trinchera son cada vez menos los que la sostienen, no pasa. Y hay pocos o ningún trovador que cante sus historias. La épica muere en ellos.

El ritual en nuestras comunidades aborígenes tiene un carácter social que encarna o celebra el chaman para asegurar la cosecha, la caza, el nacimiento. Ofrenda a los dioses malignos para asegurar el bien. En ese sentido las Madres y las Abuelas se han encargado de asegurar la participación social de lo que ha sido la desaparición de personas y los crímenes de lesa humanidad que la última dictadura a perpetrado. Pero no siempre ha pasado así..Y muchas veces la trama

no soporta, por distintas causas y no alcanza porque para ellos es catástrofe sin posibilidad de simbolización. Así pasa de generación en generación como trama rota, como historia detenida según Davoine..

El otro punto importante es la traición de los suyos, de los superiores, dice Davoine. Y eso tiene que ver con el entrecruzamiento entre la historia grande y la personal. O mejor la personal está inmersa en esa llamada historia grande que más que historia preferimos hablar de acontecimientos.



Novena Reunión 2017

El artista: baqueano en el campo de locura

Rosa Lopez

¿Cómo partir hacia las enseñanzas del arte en el campo de locura desde Manonni y su Bonneuil?

Nos dejamos conducir por Marcelo Percia. Marcelo es psicólogo, profesor de la UBA pero fundamentalmente está en permanente relación al arte como aprendiz.

Tiene una escritura muy particular. Sus ensayos están escritos en un lenguaje que es más poético que científico y así hace transmisión.

Leo: "...fuerzo los rastros de Bonneuil para andar en otra dirección.

...No se trata de establecer una historia. Bonneuil no es Bonneuil...No propongo seguir a Maud Manoni. Solo trato de decir que podemos contar con otros. Que contar (con otros) supone también el deseo de narrar algo para acogerse uno mismo.. Un dominio donde la memoria se abraza con la ficción, el dato con el invento, los nombres propios con la imaginación²."

Esta marcación de Percia que comparto, nos sirve para introducirnos al tema de qué nos puede enseñar el arte a los que intentamos transitar en este campo y por otro lado para no hacernos "seguidores" de nadie. Compartimos el camino, contamos con otros, nada más. Y la otra puntuación – y ahí entramos como aprendices del poeta, del escritor- es el deseo de narrar en donde ya no es solo memoria, sino también ficción.

² Percia M *Deliberar las psicosis* 2004 Editorial Lugar pp. 164

Por eso cuando algún psicoanalista buscaba llenar fórmulas con Davoine, con el escrito particular también de Davoine, que creo que comparte este camino, a su modo, con sus cosas, no pudo encontrar esa pureza que la fórmula exigía. Allá él.

Percia le sigue las pisadas a Mannoni y encuentra y busca qué huellas persiguió, cuáles le sirvieron para continuar su camino con las locuras desatadas de sus manicomios. Este título tiene que ver con sus propios rumbos y desde ya, con los nuestros, los de Casandra.

“Tal vez la locura es experiencia de ajenidad que no encuentra hospedaje en uno mismo”, dice

Entonces: “Bonneuil no es solo una institución inspirada en Maud Mannoni, Boneuil es su invención biográfica. El taller de sus ideas, los sueños relatados en sus libros. La puesta en escena de su ficción teórica. Eso encuentra en Boneuil porque sus pasos lo buscan. Nos cuenta que Mannoni cuenta que formó con adolescentes difíciles una compañía de teatro ambulante, retornando a la violencia de la lengua de su infancia. Mannoni encuentra a Lacan, a Winnicott que le dice que las psicosis “no tienen tanta necesidad de ser curadas como de ser recibidas”. También están los pasos de la antipsiquiatría en la invención de Bonneuil. Laing y Cooper ponen en escena las ideas de Winnicott: Laing, dice entiende la cronificación de una enfermedad como secuestro institucional de las potencias de amar, trabajar, crear, conversar. Mannoni se topa con Tosqueles para decir que hay que curar a la institución.

Percia encuentra lo que busca y nosotros también con él en un mismo acto. Y ahí aparece Pichon Rivière en el punto 14. Porque “Pichon es la contraseña de un estallido: el del psicoanálisis en la psiquiatría, el de los grupos en los hospicios, el de la poesía en la razón, el del dolor social en el pensamiento el de la locura en las familias”. Y deja hablar a Mannoni:

“Las investigaciones de Pichon Rivière, Bleger y Bion, entre otros, pusieron de relieve –en una época en que yo no conocía sus trabajos– puntos teóricos que coinciden con la tarea que yo realizaba. El niño ‘enfermo’ aparece allí como el portavoz de las tensiones del grupo familiar”.

Pichon nos acerca a un poeta que lo guió toda su vida. Por ahí se le ocurrió “psicoanalizarlo” para conjurar maldiciones. Pero hoy no hablaremos de eso.

Sí nos adentraremos en este tema del arte o del artista, sea poeta, músico, bailarín, pintor, en sus enseñanzas en el campo de locura.

Foucault, también ha tomado lo que del lado del arte y de la locura le ha servido para la interrogación sobre la verdad a través de la experiencia.

En la entrevista que le hacen Watanabe y Shimizu en 1970, asevera que la elección original que fue antaño la filosofía, ya no lo es actualmente. Se refiere a esa elección que abarca en el saber humano, las actividades, la percepción y la sensibilidad. Actualmente esto es realizado por no filósofos como Freud, por literatos y artistas en general. El artista se ocupa de la exclusión del loco a partir del siglo XIX.

Al concebir la experiencia como algo en la que uno mismo sale transformado Foucault se aúna con un tipo de arte en donde la obra se hace y se transforma al mismo tiempo que el sujeto.

El inconveniente de tomar el testimonio del artista como pretendemos hacerlo acá, es tomarlos como caso.

Por eso traemos hoy lo que dicen en el mismo campo de la poesía y la literatura, los críticos.

Así como hemos seguido los pasos de Percia buscando huellas que lleven marcas al campo de trabajo en la locura, convocamos a Blanchot y Pellegrini para que despejen un campo antes de que Lautréamont o Isidore Ducasse se ocupe de nosotros. Ambos hacen su trabajo con la letra desmesurada de Lautréamont.

Blanchot, el francés, compañero de Foucault y de Bataille, escritor, filósofo, crítico literario. Pellegrini el argentino, poeta, ensayista y crítico de arte, relacionado con el surrealismo autóctono, amigo de Pichon.

Y lo que nos dice Blanchot sobre todo viene a cuento de lo que sostiene Foucault con mucha justeza que a partir del siglo XIX es el artista el que se ocupa del loco. Y a la manera en que nos recomienda Lacan que lo hagamos los psi, Blanchot, escritor y crítico coloca a este último en el mismo lugar del “secretario” de Lacan. Y diría aún más contundente que Lacan..

Cito: (...) el papel de intermediario es reducido al mínimo: el crítico es un portavoz.

Citando a Heidegger en relación a su comentario de los poemas de Holderlin: ... el último paso de la interpretación, el más difícil, es el que lo conduce a desaparecer en frente de la pura afirmación del poema."

Y reafirma: "La palabra crítica tiene algo singular: en la misma medida en que se elabora, se desarrolla y se afirma, debe borrarse cada vez más: al final, se rompe.

Creo que ya el poeta o ensayista está enseñándonos cuál es la posición, en nuestro caso tanto cuando hablamos del arte como cuando acompañamos en el campo de locura.

"(...) en la medida misma e que la crítica pertenece más íntimamente a la vida de a obra, hace la experiencia de ésta como de lo que no se evalúa, la toma en su profundidad (...).

Hay mucho para citar, porque las palabras de Blanchot son tan precisas que es imposible traducirlas. El crítico va en sentido contrario a la noción de valor. Pero además incluye al crítico en la obra, "la obra se remata en él" (pp67). Es, dice, un intercesor. Es interesante este término. Intercesor no es mediador a pesar que en algún momento usa a ésta última. Mediador está como puente entre dos o más personas. El intercesor está en relación, en este caso con la intimidad de la obra. En un relato de De Santis que lleva ese título dice:

Drech era el verdadero intercesor entre el ocultismo y nosotros: gracias a él, aquel mundo aparecía rodeado de un aura de genuino misterio, y cuando leímos sus notas, ya no éramos cínicos enfrentados a charlatanes sino niños ejercitando el don de la curiosidad.³

El ejercicio del comentario, que hacemos acá, nos adelanta Pellegrini es difícil con Lautréamont porque se ha adelantado a ello para volver su obra más enigmática. Será como Drech el personaje de De Santis... su propio intercesor. Y sí, quizá si.

Pellegrini critica a algunos comentaristas y no se priva de hacerlo también con el psicoanálisis tomando palabras de Jung: "El psicoanálisis tiene una inconsciencia ingenua de sus límites, se puede comprobarlo en el modo como trata las obras de arte"⁴

Lacan dice en uno de los últimos seminarios que la lectura que hace el psicoanalista de su psicoanalizante, -con su psicoanalizante, corrijo a mi turno- de lo que dice, al pie de la letra, debe estar inspirado por algo del orden de la poesía" para intervenir en tanto que psicoanalista. Algo

³ De Sanctis Pablo El Intercesor Página 12 12 de febrero de 2014

⁴ Pellegrini A. Introducción a *Conde de Lautréamont Obras Completas* Ed Argonauta 1986 pp20

del orden de la poesía, lectura operatoria, maniobra, artificio, no fundado en la noción de lo bello sino en el chiste.

La pequeña gran observación de ser secretarios de Lacan, lo que hemos apuntado de Blanchot que plantea al crítico de ser intercesor en un trayecto que con nosotros se va escribiendo, se hace público, nos pone en el rumbo del trabajo de la locura, en la locura.

Novena Reunión 2017: 9 de Agosto

Crear es resistir....

Carlos Romani

(fragmentos con Deleuze)

La literatura lleva a cabo un proceso en el cual se suscitan devenires que el hombre por su propia condición de dominante, de acabado no podría hacer. Una huida de la vida , una liberación de la vida, liberar la vida de las cárceles del hombre El hombre necesita devenir mujer, devenir animal, devenir vegetal, devenir molécula, devenir imperceptible. Es decir, escribir no “por ellos”, sino “en su lugar”, que ellos no podrían hacerlo y que ese hombre por esa condición crea esa necesidad. Y esta necesidad surge para poder sobrevivir. Devenir no es alcanzar una forma sino alcanzar una zona de vecindad , de indiscernibilidad o de indiferenciación tal que ya no quepa distinguirse de una mujer, de un animal o de una molécula. Imprevistos no preexistentes, tanto menos determinados en una forma cuanto que se singularizan en una población. La lengua ha de esforzarse en alcanzar caminos indirectos femeninos, animales, moleculares. No hay líneas rectas, ni en las cosas ni en el lenguaje. Es una lengua nueva, una lengua extranjera. Sacar a la lengua de los caminos trillados, hacerla delirar. Una lengua que nos lleva a caminos asintácticos, agramaticales, nos comunica con un exterior. El exterior de la lengua nos comunica con los límites de la existencia, de *existir*, o sea en los límites del ser aunque dentro del mundo.

También existe en los límites de la escritura los colores, las visiones, las vibraciones que se elevan por encima de las palabras. Existen “entre” las palabras, ese entre es donde se suscitan los devenires. Cuando se alcanza la potencia de un impersonal, es preciso que caiga las primeras personas para dar lugar a una tercera persona que nos desposea del poder decir Yo. Crear una enunciación en busca de un enunciado.

No se escribe con las propias neurosis. La neurosis, la psicosis no son fragmentos de vida, sino estados en que se cae cuando el proceso, ese proceso de devenires, se ha interrumpido, impedido, cerrado. Es necesario entender que no existe relación entre arte y locura más que cuando el delirio se constituye en una lucha contra la enfermedad. Es decir, el delirio es lo que resiste cuando invoca una raza bastarda oprimida que se agita sin cesar bajo las dominaciones, que resiste a todo lo que la aplasta o la aprisiona y que logra perfilarse como lo hace la literatura como proceso. Entonces, cuando se detiene ese proceso es cuando aparece lo que llamamos enfermedad y evoca aquella raza bastarda, supuestamente pura y dominante. De esto se apropián los poderes de dominación cuando a través de las sociedades disciplinarias o de control y su axiomática correspondiente no permiten que la vida sea vivida como una obra de arte a decir de Foucault “Me llama la atención el hecho de que en nuestra sociedad el arte se haya convertido en algo que ataña a los objetos y no a la vida ni a los individuos. El arte es una especialidad que está reservada a los expertos, a los artistas. ¿Por qué un hombre cualquiera no puede hacer de su vida una obra de arte? ¿Por qué una determinada lámpara o una casa pueden ser obras de arte y no puede serlo mi vida? (los griegos se proponían construir una ética que fuese una estética de la existencia). El sistema capitalista constantemente neutraliza toda línea de fuga que pudiere ser amenazante por su posibilidad de crear un proceso capaz de ofrecer una resistencia que escapase a su dominación. Pero existe también el peligro de que un delirio de dominación se mezcle con un delirio bastardo y acabe arrastrando hacia un fascismo larvado.

El artista crea para resistirse a ello, su objetivo último es poner de manifiesto en el delirio esta creación de una salud, o la invención de un pueblo, es decir una posibilidad de vida, por ese pueblo que falta. Una lengua extranjera a la propia lengua es el principio de esa creación y lo hace a través de los intersticios del lenguaje saliendo de sus propios surcos, labra su propia lengua por ejercicio del balbuceo, es a ciegas, a tontas y a locas. Se mete en las profundidades y sale

con los ojos rojos. Salir al exterior de la lengua y que revele su más allá de la sintaxis para poder devenir otra cosa.

Entonces, porque crear es resistir? Cómo resiste el artista? Así como la filosofía crea conceptos, la ciencia crea funciones, el arte crea perceptos. Qué son los perceptos? Los perceptos son sensaciones que sobreviven a quienes las crean. Es así que el arte es un acto de resistencia a la muerte, a la infamia, a la servidumbre, a la vergüenza. El arte da una duración o una eternidad a ese complejo de sensaciones. Arranca perceptos de las percepciones. Un percepto hende el cráneo, retuerce los nervios. Cezane decía que “hay que hacer duradero el impresionismo” es decir el motivo no ha cobrado aún su independencia, entonces hubo que crear nuevos métodos para hacerlo duradero, así los impresionistas inventan perceptos. Que sea duradero quiere decir que el percepto cobra una autonomía mayor. Los perceptos son percepciones y sensaciones que se han formado independientemente de aquel que lo experimenta. Los afectos son devenires que desbordan y exceden las fuerzas de aquel que pasa por ellos. Los afectos arrastran a potencias que los superan a esos artistas. Por ejemplo, la música hace ver cosas muy extrañas, aunque no fueran, como sucede a veces con los colores: hace ver colores, pero que no existen fuera de la música. El arte entonces es un modo de sobrevivir más allá del artista



Decima Reunión 2017: 13 de Septiembre

Pichon Rivière con Lautréamont y sus claves ocultas

Rosa Lopez

En la reunión anterior nos introdujimos desde la crítica en la relación del arte y la locura. Elegí para ello a Blanchot que realiza una obra: Lautréamont y Sade y Aldo Pellegrini que prologa y publica las obras completas del Conde de Lautréamont. Nos interesa las enseñanzas del artista en el campo de locura y creo que ambos autores nos señalan la manera en que debemos acompañarlos para que la enseñanza se produzca: Blanchot habla de hacernos intercesores, una forma más de decir acompañante. Pellegrini nos indica que nos saquemos los prejuicios de la literatura para que, superada la sorpresa y desorientación frente a los Cantos, “entonces le ofrecen el espectáculo más maravilloso que pueda dar el lenguaje...”

Sigamos entonces las indicaciones de estos baqueanos. Pichon Rivière no hizo todo el tiempo lo propio. Da la impresión que asustado con algunas críticas y encuentros que él mismo tuvo cuando buscaba incansablemente indicios de Isidore Ducasse en América y Europa, que abonaban la “leyenda negra” sobre el autor, la obra y los que se inmiscuían en ella, quizá apartó lo más que pudo su influencia, porque realmente intentar un “psicoanálisis” de los Cantos lo deja fuera de la lava ardiente que le ofrece Lautréamont en sus cantos. Deja de ser su intercesor. Deja Lautréamont también de acompañarlo.

Ahora bien, el crítico, el investigador en el campo del arte, como intercesor, no puede quedar afuera del camino del acompañado. Hace camino con él. Ese camino que como dice Machado se hace al andar. Es sin dudas un guiño para los que transitamos el campo de locura.

Lautréamont incita al lector, lo conmina a que lo siga todo el tiempo. No deja de buscar su escucha, su mirada, su perplejidad.

Y justamente me acerqué a él de la mano de Pichon Rivière. No había leído los Cantos antes de las Crónicas que una y otra vez remitían al acompañamiento que hizo Lautréamont a Pichon en ese campo que transitó de la locura aún atada a los manicomios.

A Pichon Rivière lo conocí, en el sentido de adentrarme en su obra, junto a Lautréamont. Fue desde allí que me interesó leer a Pichon. Lautréamont me mostró el Pichon de la locura y su transmisión. Junto a Pichon Lautréamont enseña cómo introducirse en ese camino sinuoso.

Es Lautréamont el que conduce a Pichon a Freud. También por supuesto los guaraníes con las importancias que le daban a la palabra como palabra poética y forjadora de su vida junto al sueño, porque eran del mismo tenor.

Y lo hizo desde ese paso marginal y transgresor del que da cuenta el prólogo de su obra al único testimonio escrito que es *Del psicoanálisis a la psicología social*, el de un estudiante crónico que gustaba más compartir la redacción de un diario con Roberto Arlt, Leopoldo Marechal y otros que terminar la carrera, participar de veladas interminables de café, bares y night clubes, que acepta ir a trabajar con niños “locos” en el Asilo de Torres en un lugar apartado, solitario, lejos de la ciudad de Luján antes de culminar sus estudios.

Así comienza y se adentra en el campo de la locura, con una psiquiatría y un psicoanálisis teñidos de una experiencia de vida que él no está dispuesto a descartar de su formación sino que le da el espacio más importante.

Es que al querer penetrar en el canto desestabilizador de Maldoror, cuando era un adolescente todavía, quedó atrapado y no pudo sino preguntarse, bucear hasta encontrar alguna respuesta a sus muchos interrogantes. Y se topó con Freud. Con el Freud de *la Gradiva* y de *lo siniestro u ominoso* como quiere otra traducción. O el de la *inquietante extrañeza* como lo nombra él. Y con el campo de locura que comenzó a transitar de su mano.

¿Por qué estos trabajos de Freud son los que guían su trabajo intentando hallar las claves de los *Cantos*? En *La Gradiva* vemos un Freud que se deja conducir por una novela o relato del escritor Williams Jensen para desentrañar el misterio de la inquietante extrañeza, de ese campo de locura que junto con el contenido de los sueños lo llevan a internarse en lo que hemos dado en llamar campo de locura. Es Jensen el que muestra el camino. Freud lo sigue

Y de ahí el propio escrito de Freud sobre la inquietante extrañeza o lo siniestro que también guían los pasos de Pichon. Una vez más Freud deja que el camino lo ilumine otro escritor genial: Hoffmann con “El arenero” o “el hombre de la arena” para mostrarlo. Hoffmann es impecable en eso. Apreciamos en estos dos textos que Pichon levanta en el prólogo a su obra que Freud los deja mostrar a Norbert Hanold y a Nathaniel, los principales protagonistas de ambos escritos lo que sin tanta teoría él quiere indicar como mojón para el psicoanálisis. No hace análisis del autor, deja que el mismo a través de sus personajes diga con Freud lo que tiene para decir del delirio, los sueños y la inquietante extrañeza.

Entonces *La Gradiva* es uno de los parámetros en los que se mueve Pichon que se une a lo mágico y mítico que encontró en los guaraníes, el interrogante sobre qué marca continuidad entre el sueño y la vigilia, la sorpresa y la metamorfosis que, como dice, caracterizan la cultura guaraní. Es a ese entrecruzamiento al que lo condujo *los Cantos de Maldoror* de Isidoro Ducasse Conde de Lautréamont.

Este modo de Pichon de presentar su obra, cuando ya el final de su vida estaba próximo, de tejer esa parte de su vida que se hizo obra, entramando poesía, cultura guaraní y trabajo con la locura, psicoanálisis y psiquiatría, constituye, para los que estamos en esta vía una invitación a penetrar en ese camino.

Lo que esboza en este prólogo está presente en su trabajo con Lautréamont y en su trabajo con la poesía y la locura: lo autobiográfico con lo mítico, el estudio de Lo siniestro de Freud, la crítica a los que no pudieron penetrar en la lava hirviente de los *Chants*, el misterio y la muerte.

Constantemente Pichon marca y remarca de qué manera toda su investigación tuvo el tono y el colorido de lo autobiográfico. Y cuando decimos toda su investigación nos referimos a todo el terreno que transitó si Lautréamont es, como él y sus discípulos lo reconocen una brújula por cierto bastante particular en su marcha. Señala en el Prologo que toda obra “se sustenta en un fundamento motivacional de experiencias vividas⁵”, una confluencia entre lo experiencial, la práctica y la teoría a que da lugar, en su caso, en el campo del psicoanálisis o el de la psicología social.

Pichon Rivière nos invita entonces a seguirlo en esa senda que transitó, que siguieron muy pocos, resignificando el conflicto de pertenecer a una cultura europea y sentirse a su vez sorprendido e incauto y dejándose penetrar por la cultura guaraní que encontró en El Chaco que le dio su segunda lengua. Podría haber elegido desechar esa cultura y quedarse con la pulcritud de la tierra de sus padres. Pero bebió de ambas y con esta mixtura hizo su práctica.

Roberto Arlt será su maestro y guía de su mirada que pesquisa los vericuetos intrincados de la cultura porteña a donde transcurre su juventud, su carrera de médico, su trabajo en la locura, su relación estrecha con el arte y el periódico, su enseñanza, su palabra enmarcada en cierto rito que la convertía en creadora de encuentros. Con este acervo experiencial en la que cuenta su investigación sobre Lautréamont se adentra en el psicoanálisis,.

Nos podemos preguntar si con el *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont* Pichon no echa por tierra el cometido que lo anima apasionadamente de pasar al público las claves ocultas que Ducasse, según él transmitió a través de los cantos. Fuera de lo que criticablemente realiza, es decir su “psicoanálisis” el comienzo de su investigación es desde ese mundo ducassiano, desde esa operación que realiza sobre su experiencia de vida, el modo de Ducasse de ocuparse de sí a través de esos Cantos.

⁵ Pichon Rivière E. *El Proceso grupal Del Psicoanálisis a la psicología social (I)* Ediciones Nueva Visión 1985
pp. 13

Para finalizar con este comentario, quiero remarcar lo que me interesa de Pichon, a pesar de sus vacilaciones: la manera en que plantea al artista como portavoz “de todo lo que aún no ha emergido, como ser de anticipación”. Es en ese mismo lugar que coloca al loco y al psicoanálisis.

“Para mí y hace más de 20 años que lo vengo sosteniendo, el enfermo mental es el portavoz de la ansiedad y conflictos del grupo inmediato, es decir del grupo familiar. Y esas ansiedades y conflictos que son asumidos por el enfermo son de orden económico y terminan por acarrear un sentimiento crónico de inseguridad, un índice de ambigüedad considerable y sobre todo un índice de incertidumbre también crónico, sometido a zigzags de acuerdo con la situación histórica de cada momento. El paciente si uno lo analiza detenidamente, está denunciando, es el “alcahuete” de la subestructura de la cual él se ha hecho cargo y que trae como consecuencia el empleo de técnicas de marginalidad o segregación (internación en un hospital psiquiátrico) donde en un interjuego implícito, pero por supuesto no explícito, el psiquiatra asume el rol de resistencia al cambio, es decir de la cronicidad del paciente. Él está inexorablemente comprometido en la situación y de esa manera es leal a su clase social”.

(...) “El enfermo mental, entonces, es el símbolo y depositario del aquí y ahora de su estructura social. Curarlo es transformarlo o adjudicarle un nuevo rol, el de “agente del cambio social”⁶.

Me interesa también decir que si Isidoro Ducasse tiene algo que enseñar al psicoanálisis con *Los Cantos de Maldoror* la enseñanza está allí, sin traducciones, o sea interpretaciones edipizantes.

Entonces no podemos estar de acuerdo cuando enchufa la teoría psicoanalítica en los Cantos y los trata desde una posición de amo, de saber, haciendo “patografía”. No se debe “psicoanalizar” forzadamente el texto. No hace falta tanta traducción –Freud afirma que no se trata de traducir al poeta- Porque Lautréamont dice de una manera impecable a través de todas sus metamorfosis, su bestiario, de sus interrogantes existenciales, sus sufrimientos y convicciones.

⁶ Pichon Rivière E. Ibid pp 37-39

Sí cuando intenta seguir sus pasos, desde su lugar, su tierra, Montevideo. Pero su deseo apasionado de encontrar las claves ocultas de los Cantos evidentemente lo llevaron a callejones sin salida. Habrá que esperar a Kusch para encontrar una senda sin agregarles aditamentos que no estuvieran ya en los Cantos en búsqueda de claves ocultas.

Décima Reunión 2017: 13 de septiembre

¿LA CLAVE DE LAUTREAMONT EN KUSCH?

Carlos Romani

:”..el conquistador es siempre un alucinado que combina las experiencias y afanes cotidianos con los recuerdos y fantasías del pasado...los pueblos llamados por ellos no civilizados estaban poseídos por demonios, portentos, ostentos, prodigios y monstruos..” (los monstruos americanos. Una visión del invasor. Pedro Rakos. file:///C:/Users/Carlos/Desktop/Jornadas%20R%20Kusch/M V_Monstruos-Americanos.pdf)

El trabajo que presenta Rodolfo Kusch en 1956 en la revista *Ideas*, en Perú sobre el Conde de Lautreamont *Maldoror, el monstruo americano* lo encuentra luego de la realización de su libro *La Seducción de la Barbarie* de 1953 (donde enuncia la necesidad de pensar la barbarie como civilización). Nos encontramos con este texto dentro de la *La Negación del Pensamiento Popular* que es de 1975 y, que a decir de sus críticos, se localiza la originalidad del autor donde logra plasmar con mayor precisión aquello que venía desarrollando acerca del pensar en América. Era plena época Peronista y ya en su prólogo nos comenta que podría haber tomado a Eva Perón o Gardel para su puesta en práctica pero elige a Martín Fierro desde donde siente que se dice una verdad, una verdad encarnada, la verdad del existir en un horizonte humano, menos colonial más auténtico y más americano.

La búsqueda de Kusch de lo americano está en sus orígenes, en donde la identidad cultural son sus ejes centrales de su conocimiento a partir de las dificultades que se plantean desde un saber acumulado puramente intelectual. Entiende que para una labor teórica eficaz es necesario dirigirse al terreno donde eso sucede. Convive en comunidades tanto del territorio puneño como de la

misma ciudad, del indio al porteño, del hombre de barrio al campesino, al indígena, lo que es hoy y lo que fue su lenguaje, en búsqueda de encontrar lo profundo que hace a las vidas . En búsqueda del arraigo conoce sus ritos, dioses y creencias, es así como llega a entender lo que es para ellos el “estar siendo” como hecho relevante de sus actos en la construcción de su cultura y la formadora de la lógica de su pensamiento distinguiéndose de el otro estar estático de lo occidental.

Con *Maldoror el monstruo americano* vamos a encontrar de qué modo es tomada la palabra. Nos advierte de que manera los surrealistas se ocupaban de convertir la palabra en cosa, se detenían en el hecho estético en el universo literario, “pero se mantenían en el reino de la palabra”. A Ducasse no le preocupa el sentido de sus Cantos, “el sentido es un fenómeno demasiado humano y por lo tanto demasiado arbitrario... un mundo anquilosado por las normas”(Kusch, 2008, 209) , aunque se tomara de las palabras lo hacia solo como intermediarias entre un mundo demoníaco y la ficción entre su yo y una realidad que no creía. Maldoror surge como una maldición de la palabra.(Kusch, 2008, 210)

La palabra solo triunfa cuando define la vida al mismo tiempo que la desgarra (Kusch, 2008, 211) . Ducasse quiere transmitirnos su propia verdad rebasando la palabra, una verdad que ha encontrado y no se atreve a confesar o por ser monstruosa o porque no tiene aún su forma de expresión(Kusch, 2008, 212). El azar lo toma como un juego que lo usa sólo como modo de encontrar un refugio que para él significa un respiro en esa búsqueda de la verdad.

Maldoror no es todo ficción, son escritos en vigilia y es en la vigilia donde las palabras tienen sentido en el grupo social, “el drama de Maldoror es un drama social()...tragedia de una excesiva vigilia, lugar de las normas, costumbres, del consenso de los individuos, es donde puede desplegar toda su maldad por no desligarse de su origen. Es un pecador, un profeta sin redención(...) La sociedad ha socializado el absurdo de la guerra, el manicomio, la cárcel(....) Ducasse demuestra que el mal estaba en la palabra misma y Maldoror es víctima de la palabra” (Kusch, 2008, 214)

Dice Kusch que los cantos toman mayor valor al haber sido escritos en negativo, es decir, definen lo que no quieren definir. “ Tienen un SUBSUELO que escapa a lo literario. Retorna a la verdad por una vía negativa. Los cantos están incertos en lo demoníaco, el mundo de las tinieblas que es donde se extraen los significados más profundos. El mundo creado por el hombre es el reino del verbo, de la ciudad, de las cosas. Maldoror cree más en el mundo de la tierra, en el diablo, en la nada, en las tinieblas (...) La base de nuestra razón de ser está en el Subsuelo Social. Es la verdad que encarna el pensamiento popular y de donde surgen lo fundante de lo seminal de nuestro origen. La colonización ha suprimido áreas de saber referidas a la existencia. (Kusch, 2008, 215 – 216)

La Negación del pensamiento popular trata de establecer la diferencia entre una realidad que poco tiene que ver con la existencia, una verdad que está ligada a la civilización, a las cosas, al conocimiento, a lo científico, a la ciudad y se distingue de lo fundante que está en lo sagrado, en Natura, en la convicción de lo que se cree. Allí lo emocional, como fuente energética, (el antidiscurso) (Kusch, 2000, 590) está a un nivel de cero, como en un centro mandálico. Es la garantía que da el orden sagrado. Es lo que sirve para decidir. Es el “así es” del indio. No se puede aprehender lo sagrado sino es a través de la negación de las cosas.

Entonces, se pregunta Kusch, “de donde viene ese mundo original de Ducasse”. Una experiencia profunda en tierra natal: “...*el final del siglo XIX tendrá su poeta...: nació en las costas americanas , en la desembocadura del Plata, allí donde dos pueblos...Buenos Aires la reina del sur, y Montevideo, la coqueta, se tienden una mano amiga a través de las aguas plateadas del gran estuario. Pero la guerra eterna ha instalado su imperio destructor con alegría numerosas víctimas...*” (*final del Canto I. Obras Completas. Conde de Lautreamont. pag 101*). La experiencia en América es esencial, la conciencia telúrica, una actitud demoníaca que lo llevan a tergiversar las verdades encontradas en París. Maldoror enfrenta las formas, el concepto del bien. (Kusch, 2008, 218 -219)

Maldoror actúa en París pero de acuerdo al arbitrio americano. Los cantos tienen estructura de selva donde parece sobreabundar el hombre y avanza sobre

las ruinas. Ducasse escribe esta obra en Paris sobre una mesa de disección (su definición del arte como azar y absurdo “*bello como el encuentro fortuito sobre una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas*”) porque presiente que la letra ahí es sangre y no paisaje. Es un problema de moral y no de ética creadora que mantiene tan estrecha relación con lo demoníaco.

Terminamos sintiendo que la clave que Kusch devela en su trabajo es a partir de que *Maldoror el monstruo americano* se introduce en ese subsuelo que como bien dice se escapa a lo meramente literario. Algo parecido a lo que sucede con el Martin Fierro que trabaja en el Epilogo de su libro. Martin Fierro donde trata de establecer algo así como el pensar, o el pesar de la existencia.(Kusch, 2000, 687) Dice de los Cantos de Jose Hernandez como diremos de los Cantos de Lautreamont establecen una diferencia entre el decir y el canto. Decir es colocar una frase afuera de uno mismo para que otros la escuchen en el canto se exhibe toda la existencia. El canto expresa toda la verdad del existir.(Kusch, 2000, 691) Vincula el sentido del mundo. Es intentar expresar lo que no tiene lenguaje aún. Apuntan a la creación del mundo, al verbo divino. Pero plantea una advertencia que de algún modo está implícita en los Cantos de Maldoror. Si el canto es lo mismo que el verbo divino se plantea un grave problema ¿ Será que nosotros sentimos el canto pero tenemos mucho miedo de dar curso a la creación? (Kusch, 2000, 694).

Los Cantos van en búsqueda de una verdad que es la existencia misma, aquella que la civilización evita todo el tiempo. Ducasse, el montevideano, l'autre mont, fue libre antes de Maldoror, crea en libertad a partir de las tienieblas, no había lugar para la confesión del secreto que traía a París. (Kusch, 2008, 219) .



Decimoquinta Reunión 2017: 15 de Noviembre

Jacobo Fijman con su aprendiz

Rosa Lopez

Jacobo Fijman, el ángel enjaulado, como lo ha llamado Vicente Zito Lema., El Cristo Rojo, como quiso él, me viene acompañando desde hace mucho tiempo, tanto como el tiempo que vengo trabajando a Pichon Rivière. Porque además de lo que llamo “crónicas” en el libro “El estilo en la transmisión del psicoanálisis” el primer texto que vino a mis manos, aún antes del “psicoanálisis a la psicología social” cuando comencé a investigar para el seminario de 1996 que se llamó “Transmisión en la locura” fue “Conversaciones con Pichon Rivière sobre el arte y la locura” de Vicente Zito Lema. Y en esas conversaciones Zito Lema introduce a Fijman y yo también en el seminario y libro posterior.

El argumento donde invitaba al seminario de 1996 decía:

“Un camino señalizado: transmisión, transferencia psicótica y trabajo de investigación - que en su trayecto trebólico describe sinuosidades, iluminado ostensivamente por aquí y por allá por la creación artística - es la propuesta de trabajo, con una advertencia similar a la de Lautréamont en *Los cantos de Maldoror*: dirige tus pasos hacia atrás, no sigas, si lo haces debes saber que formarás parte del texto que se escriba.

Por lo tanto esto no es más que una invitación a trabajar en torno de la locura, con el trabajo de la locura, que nó tiene ni antes ni después ni regionalidad. Nos introduciremos entonces, siguiendo los hitos que hallamos a lo largo del trazado que impone la investigación trunca llevada a cabo por Pichon Rivière

sobre el Conde de Lautreamont. Inacabada, sí, porque sus construcciones teóricas lo arrastraron hacia otros rumbos. Sin embargo, dejó pistas que provocaron *tangencialmente* y donde no se lo esperaba, otros trabajos de investigación en el azaroso encuentro de *locos y artistas.* r

(...)

En esta línea Vicente Zito Lema, el autor de *Conversaciones con Pichon Riviére sobre el arte y la locura* cuenta en *Voces en el hospicio* que éste último es quien lo guía en su trabajo de investigación, aunque su maestro en verdad es Jacobo Fijman, “El poeta celestial” fallecido en el Hospital Borda tras largos años de internación.

Nos preguntamos: Qué y cómo le enseño Fijman para escribir *que es la poesía?* Escuchemos qué dice:

“Que el que pregunta ya sabe, eso me fue enseñado por un maestro paciente mientras recorriamos los patios del hospicio... Yo, por entonces, era muchacho, ... soñaba con saber qué era la poesía sin haber sostenido al amigo que se nos muere en los brazos.”

*“...Muchos años después, ya no era un muchacho ... en el mismo patio del hospicio volví a preguntar: qué era la poesía? ...ya no había maestros en mis días y era cierto que necesitaba ver el incendio de las almas, escuchar la voz de los muertos.” **

Hay dos cosas que saltan a la vista con este argumento y también con el cuadernillo que se repartió para la ocasión: El lazo que estaba intentando atrapar entre transmisión, transferencia psicótica y trabajo de investigación en esta transmisión en la locura en realidad estaba anudado por el arte.

Y en ese anudamiento estaba Fijman, el Cristo Rojo en su relación a la música, Corelli, su violín, su manera particular de componer su poesía con palabras cantoras, sus dibujos.. La poesía y prosa de Fijman es a la vez un bello tratamiento de la palabra, muchas veces musical, muchas veces pinceladas multicolores, en la que nos ha dejado todo lo que tenía: sus angustias y miedos,

su gran misticismo, su relación a Dios y a la Virgen María, su relación a la vida y a la muerte, en definitiva, el lugar que le dio a la poesía.

Pero también y fundamentalmente en su relación con Zito Lema. Creo que en esa relación hay algo particular que rescato para el campo de locura.

Es cierto que cada quien queda atrapado y atraído en algo en lo que la propia implicación aparece como marca de una experiencia espacializada y temporalizada a través de ello en una ahora particular.

Fijman perteneció a la generación de la revista *Martín Fierro* en torno a la cual se congregaron también Borges, Oliverio Girondo, Marechal entre otros. Marchal por ejemplo, en una trilogía que lo hizo reconocer muy de a poco, porque fue proscripto, como uno de los grandes de habla hispana, en dos de ellas aparece Samuel Tesler, nombre figurado con el que Marechal encubrió como personaje a Jacobo Fijman, en *Adan Buenosayres* la primera de las obras y en *Megafón o la guerra*. Algo curioso en la última rapsodia relata la muerte de Samuel Tesler, con un estilo bien “fijmaniano” En la primera rapsodia el grupo rescata a Samuel Tesler del Hospicio de la calle Vieytes para que participe en la gesta de Megafón. Marechal muere el 26 de junio de 1970 cuando el libro estaba todavía en la imprenta y Fijman el 1º de diciembre.

En *El estilo en la transmisión del psicoanálisis* puntúo que hay una función a aislar a partir de lo que sucede en la relación Vicente Zito Lema, alguien del campo de las letras, importante referente fundador de revistas culturales y de espacios de militancia cultural y política con el poeta Jacobo Fijman, un personaje de nuestras letras que vivió sus últimos 30 años en el Hospicio de la calle Vieytes

En esa oportunidad yo decía:

“Lacan hacía un llamado a volver a poner de pie la función de secretario para el trabajo con la locura. Secretario se refiere comúnmente a la persona que tiene a su cargo la función de actuario, asesor, consejero, corresponsal, redactor..

Zito Lema en su función secretarial no deja no solo de creerle a Fijman sino que se hace testigo y da testimonio de un saber, propiciando y recogiendo su producción de tal forma que le hace decir que sobrepasó la locura.

Entonces una función secretario va más allá de ser simplemente alguien que visita, junta sus cosas, se hace su “curador” para que pueda salir del hospital, pasea con él, lo lleva a su casa, cosas que hizo Zito Lema en los últimos dos años de vida del poeta. Vicente comienza a hacer público a Fijman, Las revista que fundó están no solo dedicadas a publicar escritos y dibujos de Fijman sino también son una tribuna donde critica al manicomio. Pero eso es parte de la relación particular al decir de Fijman que él transmite.

Porque afirma que

“detrás de la enfermedad mental como enseñaba Enrique Pichon Rivière hay un dolor insopportable que no te lo bancás más y te escapas desde donde cada uno pueda. Fijman, estaba en otro plano, el plano del poeta.”⁷

Esto lo dice cuando ya no había maestros, antes, dice, era más romantico con respecto a la locura. Creo que no se trata de ser romántico sino de seguir al otro según su deseo. Y el su es de ambos. Hacerse secretario tiene que ver con un deseo que se hace uno.

A pesar de haber escrito: “Radiografía del hospicio” y “la gran cloaca” se queda con la concepción de “enfermedad mental” en este párrafo. ¿Por qué el dolor humano y lo que cada quien teje para tratar de bancárselo debe ser no sólo encerrado para nada, para hacerlo más insondable, para acallarlo con drogas cada vez más sofisticadas? Sin espacio para la palabra y los sueños. Sí, no todos son poetas, ni músicos, ni pintores. Pero el vaciadero que sufren los aleja de su vida y de su historia.

Pensamos que no se trata de “enfermatizar” el padecimiento humano”, no acallar las voces sino “secretariarlas”. (me hago cargo de los neologismos) dejar

⁷ Lopez R. *El estilo en la transmisión del psicoanálisis* Ed. Topía 2000 pp.128-129

que desplieguen lo que hay, a su manera, entrar en ese camino tan alto y tan desierto, habitarlo según su deseo, un su que sea ya de ambos, o de ellos.

En la abundante letra de Zito Lema sobre Fijman, siendo Fijman, como “la piel de otro” uno no sabe bien si se plagia a sí mismo o si no puede dejar de dar vueltas a escritos que todavía le quedan entre las manos. Si necesita una y otra vez decir algo nuevo, a veces ínfimo en medio de lo mismo. Pero ya no es lo mismo. El último libro que le conozco que es casi una repetición de los otros *El alma no come vidrio* editado en 2006 por Topía, vuelve sobre textos anteriores y una vez más sobre Fijman.

Delirium Teatro tiene dos textos inspirados o dictados por Fijman: la piel del otro y delirium vida que ya formaron parte de distinta forma de otros escritos, reportajes, etc. Pero son otra cosa otra letra.

Este encuentro con Fijman es decisivo para Zito Lema y para Fijman donde “el joven poeta” no deja de sentirse concernido por el poeta. Ese concernimiento es imprescindible para que el lazo particular que tuvieron se realice. Fijman, desde allí, transformado en su maestro, le enseña, sin saberlo, con su particular estilo de *ángel enjaulado*, en qué el arte le ha hecho atravesar las barreras humanas para acercarlo a Dios. Le muestra su locura poética como él mismo la define..

“Hay un delirio poético. Del que padecen los poetas, los artistas. Delirio es como salirse del surco. Como si un arado se saliese del surco.(...)El delirio son instantes. Puede durar toda la vida”.

“Conforme a la etimología de la palabra poeta, que es hacer, o el que hace, poeta es un hacedor. Integran entonces los poetas la categoría de los hacedores.

Y esa es la categoría de Dios.

Pero no confundamos a los poetas con los que hacen libros por vanidad. Ellos no pueden

considerarse realizadores de obra, creadores en el real sentido de la palabra. Así como lo explican todos los antiguos gramáticos como Donatus.

El poema como concreción necesita una intuición poética.

Y la intuición creadora presupone un estado del alma.

“Cualquier enfermedad, aún el cancer, es estado de locura”

“Rotundamente. No (me siento un enfermo mental).

En primer lugar porque tengo intelecto agente y paciente.

Y mis obras prueban que no sólo soy hombre de razón, sino de razón de gracia.

A pesar de este sitio, que como cualquiera se dará cuenta, no es el más adecuado para trabajar, he continuado en mi tarea: escribir poesía.

Y es mi razón la que hace que entienda fácilmente las cosas sobrenaturales.

Los médicos no entienden esas cosas. Se portan fácilmente bien. Pero no pueden ser lo que no son.

Simplemente toman la temperatura de la piel. Dan pastillas, inyecciones, como si se tratara de un almacén.

Y olvidan que en el fondo es una cuestión moral.

Y es que no existe nadie que pueda entender la mente.

Sin embargo no los odio. Hacen lo que pueden.

Lo terrible es que nos traen para que uno no se muera por la calle. Y luego nos morimos aquí...”⁸

⁸ V. Zito Lema *El pensamiento de Jacobo Fijman o El Viaje Hacia La Otra Realidad*. Rodolfo Alonso Editores 1970

Una máquina paranoica para Jacobo Fijman

Diego Williams

0. La cita

“Si la cita, en su forma desmenuzada, destruye de antemano el texto del que no solo es arrancada, sino que también exalta hasta no ser sino desgarramiento, el fragmento sin texto ni contexto es radicalmente imposible de citar.”

1. Un adecuado tipo de silencio

“De la lectura total de su obra, se desprendería una pregunta, que no es más que un adecuado tipo de silencio, y que ocupa el lugar de decir: Después de tanto intento: ¿La oscuridad ha sido franqueada?”

2. Algo Importante

“Tenemos constantemente necesidad de decir (de pensar): me acaba de suceder algo (muy importante), lo cual quiere decir al mismo tiempo que eso no podría ser del orden de lo que sucede, ni del orden de lo que importa (...).”^a

3. Sergio Bizzio entrevista a Viel Temperley

“(...) me operan del mate (tenía un tumor en el cerebro) y a los dos o tres días salgo al jardín. Iba del brazo de mi mujer. Nos sentamos delante de un pabellón, al que llamo Pabellón Rosetto. Volaban unas mariposas y había unos eucaliptus muy hermosos, nada más que esto, y fui rodeado y traspasado por una sensación de amor tan intensa que me arruinó la vida en el mundo.

–¿Cómo?

–Sí, la sensación de estar rodeado por cielo, y de que ese cielo me tocara como carne, y que podía ser la carne de Cristo y que al mismo tiempo lo tenía a Cristo adentro... Yo era amado con una intensidad que estaba en el límite de lo soportable. Eso duró una semana. Cuando volví a casa me tiré en el living y abrí la ventana para que el viento moviera la enredadera y estuve hasta el amanecer tratando de recuperar ese estado de comunión, pero no apareció nada.”

4. Todavía no ven

"Estoy cerca del mercado. Gente que va, gente que viene.

Una de las voces dicta:

-Todavía no ven.

Otra:

-Están ciegos.

Otra:

-Hay que modelarle los ojos.

Otra, piadosamente:

-No sabrán caminar."

5. Leer

"La angustia de leer: Que cualquier texto, por importante, placentero e interesante que sea (y cuánta más impresión dé de serlo), está vacío - no existe en el fondo; hay que franquear un abismo; y no se entiende si no se da el salto."

6. No precipitar el final

"Lo que ha llegado no ha llegado –así hablaba la paciencia para no precipitar el final."

7. Escribir

"Escribir puede tener al menos este sentido: utilizar los errores. Hablar los propaga, los disemina, haciendo creer en una verdad."

8. Comentario de Escritura

"Un cuento de Fijman publicado en el diario Crítica, el 1ro de enero de 1927. Lleva el título de Dos días. (...) El cuento se desarrolla a través de una escritura automática. No hay un tema único, sino muchísimos, desde los cuales se pasa a otras significaciones por asociación de ideas. André Breton que por entonces había publicado ya el Primer Manifiesto del Surrealismo (1924), hubiera dicho que nos hallábamos ante un ejemplo de lo que podría ser el fluir del pensamiento sin las ataduras del raciocinio asfixiante y retórico. (...) El tema del Mesías que hizo eclosión en el origen de la psicosis, está definido en este cuento. (...) En el cuento no falta el violín: "Pruebo el violín cual un consumado lutier, golpeando en la tapa y aplicando el oído por si se percibe la vibración simultanea de las cuatro cuerdas". Tampoco falta el tema del amor, tan eludido por Fijman

en la vida real. Nos habla de Enriqueta Gomez, Carolina Mendoza, Sofía y Emma, de las que está enamorado. Pasa luego a Beethoven y al tema del misticismo. Le brotan aleluyas y tiene certeza del “otro espacio”, del cielo donde vive el alma: “El alma existe. Dios existe. Yo existo. Nada muere.” La vida es una aventura donde comer y dormir se consideran cosas abominables. Se considera encerrado en una Esfinge. Para salvarse hay que colgarse de los anillos de Saturno. Estar lejos de la Tierra. Reencarnar. Ascender por la escala de Jacob.

En este automatismo todo tiene un sentido, la misma significación. La vida también es automatismo, una línea uniforme, pero incoherente, que avanza a saltos por “paquetes”, como los quanta. La fuerza que la impulsa es enigmática. Viene desde el infierno. La uniformidad, por lo tanto, es pura apariencia. Sólo existe la dispersión, aunque los objetos dispersos estén colocados en línea recta.”

9. Sinfonizarse

“Ya los músicos están reunidos. Visten de negro. Visten de negro porque saben que es el color que más me gusta. Hay un gentío enorme. Ruido, mucho ruido. Los fulmino a todos con una mirada amenazadora, lanzando rayos, anatemas. No saben que soy Beethoven. Los músicos están preparados. Empiezo a dirigir a distancia. Ahora todos escuchan en un silencio religioso. Algo trágico, milagroso, presienten.”

“En el fondo de mi ser recobro la lógica; asocio ideas maravillosamente, en un estilo extraordinario, sobrenatural. “La voz que dicta” se quiebra como un vidrio y se divide en muchas voces: Se sinfoniza.

Una de las voces dicta:

-Por este motivo.

Otra:

-¿Cómo era que no hablaban sus personajes?

Otra:

-No

Otra:

-Se explica.”

10. El Afuera

“En la medida en que el desastre es pensamiento, es pensamiento no desastroso, pensamiento del afuera. No tenemos acceso al afuera, pero el afuera siempre nos ha afectado a la cabeza, por ser aquello que se precipita. (...) el desastre retorna, sería siempre el desastre de después del desastre, retorno silencioso, no devastador, con que se disimula (...”

11. Biografía

“La vida de Fijman fue una dispersión. Un estar en el afuera, como en Blanchot, donde la realidad no estaba en la cosa sino en la palabra. En ella residía su magnitud y su delirio. Un hecho le servía para imaginar infinitas variantes, un ingente vericueto donde se multiplicaban y morían las posibilidades. Negaba lo que un día había afirmado. (...)”

“Escribir sobre esa dispersión, sobre esa rigurosa atipicidad, equivalía a la búsqueda de una imagen virtual más allá del significante.”

12. Comentario de Escritura 2

“Tras un placer morboso por las anécdotas “delirantes” que de Jacobo Fijman todos conocemos, se oculta el desconocimiento casi absoluto, de una obra que, por mérito propio, debe figurar a las más altas de la poesía argentina y latinoamericana. Los poemas aparecidos en antologías y en revistas (con excepción de la revista Talismán) poco ayudan, pese a la buena intención, a conocer a un poeta que, como Fijman, escribió (y vivió) con el concepto de una Obra, por lo que la estructura, el marco general, la totalidad, es tan importante como cada uno de sus poemas.”

“La poesía de Jacobo Fijman es una existencia de movilidades pendulares: ventanas y puentes; es la reiterada oscilación de los días y las noches, la eterna vuelta de la muerte a la vida de los molinos a las campanas. Movimiento, revoloteo, de imágenes perentorias, torres desenterradas de sus cimientos. La nostalgia por el océano y por la fijeza de la llanura. La esperanza de un hombre que sueña con el tesoro de la pasión crepuscular y ha encontrado la pista de un objeto inhallable, invisible o quizás abominable.”

13. Comentario de Escritura

“El horror -el honor- del nombre que corre siempre el riesgo de convertirse en sobrenombre, vanamente retomado por el movimiento de lo anónimo: el hecho de ser identificado, unificado, fijado, detenido en un presente.

El comentador - crítica, elogio- dice: esto es lo que eres, lo que piensas; el pensamiento de escritura, siempre disuadida, esperada por el desastre, he aquí que se torna visible en el nombre, sobrenombrada y como salvada, entregada no obstante al elogio o a la crítica (es lo mismo), es decir, prometida a una supervivencia.

El osario de los nombres, las cabezas nunca vacías.”

14. Comentario de Escritura 3

“Discurso poético que se realiza y des-realiza, creando un nuevo espacio semántico tal, que viene a unirse a una reflexión sobre el carácter agónico (en el sentido griego) del poeta. Y donde los límites entre la desolación y la aceptación de lo inevitable de su destino trágico y lo inefable de su obra se funden. Sus poemas son, en este sentido, un intento desesperado por arrebatar a la energía propia de su ser, una convulsiva “luz de sabiduría insensata”, alcanzando una significación, dentro de este encuadre, solo comparable a la de aquellos otros poetas que, para el propio Fijman, al final de su vida fueron los únicos interlocutores válidos. Creadores desterrados y marginados –pero demasiado lúcidos– para una sociedad que sistemáticamente intentó silenciar sus voces. Poetas como Rimbaud, Lautréamont, Artaud. Verdaderos deicidas o asesinos simbólicos que, al igual que Fijman, crearon mundos aparentemente caóticos pero al mismo tiempo deslumbrantes y conmovedores.”

15. El Desastre

“Cuando se ha dicho todo, lo que resta por decir es el desastre, ruina del habla, desfallecimiento por la escritura, rumor que murmura: lo que resta sin resto (lo fragmentario).”

16. Campo de experiencias

“La experiencia de la escritura es para Blanchot el lugar donde morir se convierte en una experiencia. (...) El espacio literario sería un espacio virtual, abierto en el lenguaje, donde el yo experimenta una desposesión extrema en el acto de escribir. (...) Un escritor no sabe a dónde va, no escribe con la tranquilidad de saber lo que es la literatura. La esencia de la literatura es paradójicamente escaparse de toda determinación esencial, de toda estabilización o de toda realización (...), porque toda realización sería decepcionante respecto del ser de la literatura. Podría decirse que no coincide consigo misma... (...) La relación entre literatura y muerte queda desplazada. Si la obra era concebida tradicionalmente como el lugar de la inmortalidad donde el escritor sobrevive más allá de su propio presente, la obra sería ahora el lugar donde el escritor muere, víctima sacrificial de la escritura. Hay que pensar en Flaubert puliendo toda la noche un párrafo (...) Es un modelo opuesto al de la tradición empirista de la literatura angloamericana, la del escritor que sale al mundo a tener experiencias. Aquí en cambio el campo de experiencias es la literatura, el espacio de escritura, y el escritor es aquel que se sacrifica por una obra.”

17. La noche que se corta como una tajada

“Es la hora justa, -me dijo-. La hora en que los ángeles se alimentan de luz en la Vía láctea. (...) Me habló del tiempo y la poesía. Del tiempo que se mide y de la noche que se corta como una tajada para que salga el alba. Me habló de la noche oscura en la que el

ser se halla con su propia luz, y la poesía que guía en las tinieblas para iluminar la palabra. Cuando le mencioné a San Juan de la Cruz, me respondió: He sido siempre su amigo.”

18. Resurrección

“La vela me representa el nacimiento, la muerte y la resurrección. La cera de la vela tiene que ser de pura cera, simboliza el cuerpo; la mecha negra su muerte, y la llama la resurrección.”

19. Comentario de Escritura

“No sería la muerte del filósofo, para quien el mundo desaparece y se reconstruye como sentido, resucitando como conciencia, como sistema o como modelo, sino el morir como duración, como algo que no termina de contestarse porque no hay un sentido último como garantía del ser.”

“(…) de ahí la dificultad de un comentario de escritura, pues el comentario significa y produce significación, no pudiendo soportar un sentido ausente.”

20. Guardar Silencio

“Guardar silencio es lo que queremos todos sin saberlo, escribiendo.”

21. ¿A quién llamar?

*“Demencia:
el camino más alto y más desierto.
Oficios de las máscaras absurdas; pero tan
humanas.*

*Roncan los extravíos;
tosen las muecas
y descargan sus golpes
afónicas lamentaciones.*

*Semblantes inflamados;
dilatación vidriosa de los ojos
en el camino más alto y más desierto.*

Se erizan los cabellos del espanto.

La mucha luz alaba su inocencia.

*El patio del hospicio es como un banco
a lo largo del muro.*

Cuerdas de los silencios más eternos.

Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío.

*¿A quién llamar?
¿A quién llamar desde el camino
tan alto y tan desierto?*

*Se acerca Dios en pilchas de loquero,
y ahorca mi gañote
con sus enormes manos sarmentosas;
y mi canto se enrosca en el desierto.*

¡Piedad!"

22. El Desastre

"Ya o ya siempre es la marca del desastre, el histórico fuera de la historia: aquello que nosotros -¿quién no es nosotros?- padeceremos antes de haberlo padecido (...)"

23. El Jardín

*"He construido un jardín como quien hace
los gestos correctos en el lugar errado.
Errado, no de error, sino de lugar otro,
como hablar con el reflejo del espejo
y no con quien se mira en él.
He construido un jardín para dialogar
allí, codo a codo en la belleza, con la siempre
muda pero activa muerte trabajando el corazón.
(...)
Atesora lo que pierdes, decía, esta muerte
hablando en perfecto y distanciado castellano.*

El jardín exige, a su jardinera verlo morir.

*Demanda su mano que recorte y modifique
la tierra desnuda, dada vuelta en los canteros
bajo la noche helada. El jardín mata
y pide ser muerto para ser jardín. Pero hacer
gestos correctos en el lugar errado,
disuelve la ecuación, descubre páramo.
Amor reclamado en diferencia como
cielo azul oscuro contra la pena. Gota
regia de la tormenta en cuyo abrazo llegas
a la orilla más lejana. (...)"*

24. Entretenerte

"Entretenerte no solo sería desviarse de decir lo que ES mediante la palabra –el presente de una presencia-, sino que es, manteniendo la palabra fuera de toda unidad, aunque fuese la unidad de lo que es, desviarla de sí misma, dejándola diferir, respondiendo con un ya siempre a un todavía nunca."

25. Autobiografía

"Escribir la autobiografía de uno mismo, ya sea para confesarse, ya sea para analizarse, ya sea para exponerse a los ojos de todos, al modo de una obra de arte, quizás es tratar de sobrevivir, pero mediante un suicidio perpetuo –muerte total en cuanto fragmentaria.

Escribirse es dejar de ser para confiarse a un anfitrión - el otro, el lector- cuya carga y vida serán a partir de entonces nuestra inexistencia."

26. Un Aparato Singular

"Es un aparato singular - dijo el oficial al viajante, y contempló con cierta admiración el aparato... (...) ... ésta es la Cama, como decíamos. Está totalmente cubierta con una capa de algodón en rama; pronto sabrá usted por qué. Sobre este algodón se coloca al condenado, boca abajo, naturalmente desnudo; aquí hay correas para sujetarle las manos, aquí para los pies, y aquí para el cuello. (...)

Nuestra sentencia no es aparentemente severa. Consiste en escribir sobre el cuerpo del condenado (...) la disposición que él mismo ha violado. Por ejemplo, las palabras inscritas sobre el cuerpo de este condenado -y el oficial señaló al individuo- serán. "Honra a tus superiores"

-¿Conoce él su sentencia?- Pregunto el viajante

- No, dijo el oficial (...) sería inútil anunciársela. Ya la sabrá en carne propia.

(...) Allá arriba, en el Diseñador, está el engranaje que pone en movimiento la Rastra; dicho engranaje es regulado de acuerdo con la inscripción que corresponde a la sentencia. Todavía utilizo los diseños del antiguo comandante. Aquí están. —y sacó algunas hojas del portafolio de cuero-

El viajante hubiera querido hacer alguna observación pertinente, pero solo vio líneas que se cruzaban repetida y laberínticamente y que cubrían en tal forma el papel que apenas podían verse los espacios en blanco que las separaban.

-Lea —dijo el oficial.

-No puedo, dijo el viajante

-Sin embargo está claro dijo el oficial (...) no es justamente caligrafía para escolares. Hay que estudiarlo largamente. (...) naturalmente, no puede ser una inscripción simple ; su fin no es provocar directamente la muerte, sino después de un lapso de doce horas término medio; se calcula que el momento crítico tiene lugar a la sexta hora. Por lo tanto, muchos, muchísimos adornos, rodean la verdadera inscripción; ésta solo ocupa una estrecha faja en torno del cuerpo; el resto se reserva a los embellecimientos.

-¿Comprende el funcionamiento? La Rastra comienza a escribir; cuando termina el primer borrador de la inscripción en el dorso del individuo, la capa de algodón gira y hace girar el cuerpo lentamente, sobre un costado, para dar más lugar a la Rastra. Al mismo tiempo, las partes ya escritas apoyan sobre el algodón, que gracias a su preparación especial contiene la emisión de sangre y prepara la superficie para seguir profundizando la inscripción. Luego a medida que el cuerpo sigue girando, estos dientes del borde de la rastra arrancan el algodón de las heridas, lo arrojan al hoyo, y la rastra puede proseguir su labor. Así sigue inscribiendo, cada vez más hondo, durante las doce horas.

¡Qué tranquilo queda el hombre después de la sexta hora! Hasta el más estolido comienza a comprender. La comprensión se inicia en torno de los ojos. Desde allí se expande. (...) Ya no ocurre nada más; el hombre comienza solamente a descifrar la inscripción, estira los labios hacia afuera, como si escuchara. Usted ya ha visto que no es fácil descifrar la inscripción con los ojos; pero nuestro hombre las descifra con su heridas: realmente cuesta mucho trabajo; necesita seis horas por lo menos. Pero ya la Rastra lo ha atravesado completamente y lo arroja en el hoyo. La sentencia se ha cumplido, y nosotros, yo y el soldado, lo enterramos.”

27. Pasividad

“Si hay una relación entre escritura y pasividad es porque la una y la otra suponen la borradura, la extenuación del sujeto, suponen un cambio de tiempo: suponen que entre ser y no ser algo que no se lleva a efecto llegue no obstante como habiendo sobrevenido ya siempre (...)"

28. Un combate por medio de la literatura

“Lo que Kafka nos da, don que recibimos, es una suerte de combate por medio de la literatura a favor de la literatura, combate cuya finalidad escapa al mismo tiempo y que es tan diferente de lo que conocemos con ese nombre o con otros nombres que lo desconocido mismo no basta para hacernoslo sensible porque nos es tan familiar como extraño, “Bartleby el escribiente” pertenece al mismo combate, en la medida en que no es la simplicidad de un rechazo.”

29. Ironía

“Y, si la posibilidad de la escritura está ligada a la posibilidad de la ironía, comprendemos por qué tanto la una como la otra siempre son decepcionantes, al no poder ser reivindicadas, al excluir todo dominio.”

30. Hace años que no me resfrió

“Hace veinticinco años que estoy en este sitio. Veintiséis, y dos años que pasé en la colonia. Siempre internado. Trabajando duramente. Al principio me tomaron preso. Había quedado sin nada y en la calle. Me mandaron a Villa Devoto; de ahí al Hospicio. Los médicos me aplicaron electroshock. Seguramente veían en mi un mal que pretendieron expulsar con la electricidad. Y ciertamente parece que me hizo bien. Hace años que no me resfrió.”

31. Pasto del Fuego

“El cuerpo no existe. Es una mercadería de la que podés desprenderte o la podés cambiar por otra. (Así comenzó el diálogo) (...) El cuerpo es una ilusión. Recordá que San Juan de la Cruz odiaba el cuerpo. Otro tanto sucedía con la Santa de Ávila y con San Martín de Tours. Ignacio de Loyola era del mismo sentir. Perder el cuerpo en una batalla contra el demonio era lo más hermoso.

Me dejé arrastrar por los razonamientos de Fijman y reconstruí el instante aquel en que San Francisco de Asís se despoja públicamente de la ropa que llevaba y, ya desnudo antes sus padres y los sorprendidos habitantes de Asís, les da a entender que emprenderá el camino de la santidad. (...) Ya ves -me interrumpe-. San Francisco de Asís, al despojarse de la ropa y mostrar su cuerpo, lo que hacía en realidad, era ofrecerlo en sacrificio porque de nada le serviría en la vida futura. La pérdida de la ropa era la acción simbólica de la pérdida del cuerpo. (...) Desaparecido éste (...) estaba ya en situación de entrar en la nueva vida, donde la carne sólo es pasto del fuego.”

32. Mis órganos de oro

“Son las ultimas gotas de agua que beberé, nada más que para limpiar mis órganos de oro, los órganos eternos; los órganos que no saben del bien, ni del mal, ni de la virtud, ni del pecado; los órganos del Integral, del super-hombre.”

33. Pasividad 2

“Nos resulta muy difícil hablar de la pasividad, pues esta no pertenece al mundo y no conocemos nada que sea del todo pasivo (...) El padecer, el padecimiento, la inmovilidad inerte de ciertos estados, así llamados de psicosis, el penar de la pasión, la obediencia servil, la receptividad nocturna que la espera mística supone, el despojamiento por consiguiente, al arrancarse a sí mismo de sí (...), todas estas situaciones, aunque algunas están incluso en el límite de lo cognoscible y designan una cara oculta de la humanidad, casi no nos hablan en absoluto de lo que tratamos de comprender al dejar que se pronuncie esta palabra desconsiderada: pasividad.”

34. Pasividad 3

“La pasividad carece de medida: es porque desborda el ser, el ser que ya no puede con el ser –la pasividad de un pasado cumplido que nunca ha sido: el desastre entendido, sobreentendido no como un acontecimiento del pasado, sino como el pasado inmemorial (El Altísimo) que retorna dispersando con el retorno el tiempo presente en el que sería vivido como reaparecido.”

35. Paciencia

“La escritura ya es (una vez más) violencia: lo que en ella hay de ruptura, rotura, desmembramiento, el desgarro de lo desgarrado en cada fragmento, singularidad aguda, punta acerada. Y no obstante, ese combate es debate para la paciencia. La palabra se desgasta, el fragmento se fragmenta, se desagrega. La pasividad se vuelve paciencia (...).”

36. Fijman escribe

*“El tacto se alimenta de esplendor,
y la muerte vital sabe del horizonte
la anunciación del mundo.”*

37. Impaciencia

“¿Por qué el cristianismo ha tenido necesidad de un Mesías que sea Dios? No basta con decir: por impaciencia. (...) La esperanza mesiánica –esperanza que es así mismo espanto– se impone, cuando la historia no parece políticamente sino como un caos arbitrario, un procesos privado de sentido. Pero si la razón política se vuelve a sus vez mesiánica, esta confusión que retira su seriedad tanto a la búsqueda de una historia razonable (comprendible) como a la exigencia de un mesianismo (cumplimiento de la moralidad), solo da testimonio de un tiempo tan angustioso, tan peligroso, que cualquier recurso parece justificado: ¿se puede dar marcha atrás cuando tiene lugar Auschwitz? (...).”

38. ¡Epa, amigo!

“Todo termina bien. Estoy en la casa de mi padre Jaime Berg, mi verdadero padre. Pero a las tres de la tarde vamos a lo del psiquiatra José Ingenieros, a discutir posiciones revolucionarias. Veremos cómo se resuelven. Nos acompañan Samuel y Alberto; yo voy con mi padre Berg.

Entramos a lo de Ingenieros. Le hacemos unas señas misteriosas que comprende y contesta. Ya sabe quién soy y quiénes somos. Nos despedimos. Al despedirnos pego un golpe con el pie, y grito:

-¡Yo soy el Cristo Rojo!

Ingenieros me golpea el hombro, diciendo:

-Epa, amigo, aquí no se grita.

Está bien, comprendo, es una orden para las barricadas.”

39. Zito Lema entrevista a Fijman

“-¿Cómo ubica su obra en relación al momento social y cultural en que fue escrita?

-Molino Rojo aparece en el momento en que se está preparando la revolución contra Yrigoyen. Culturalmente no existía nada. Solo el movimiento Martín Fierro. Era una época de pobreza atroz. Yo vivía simplemente por casualidad. (...) Una vez me balearon desde la Escuela militar. Pienso si mi internación no habrá sido una medida divina para que no me mataran. Amaba el ruido de las balas más que la novena sinfonía. Molino Rojo tenía un título que atrapaba a los anarquistas y socialistas. Reaccionaban instantáneamente al rojo. Se notaba en la ciudad un estado de demencia general. Y en molino rojo desde luego, hay una intención que empieza por la demencia (...) Cuando escribí hecho de estampas estaba en parís. Allí había guerra entre los monárquicos y los otros partidos. En el fondo eran todos unos vagos. Y creo que en esa ciudad estaba prácticamente prohibido ser católico. Estrella de la mañana corresponde a la época más oscura que yo he

conocido en este país. La gente era perseguida de la manera que ha sido establecida en el apocalipsis.”

40. La Transformación Social

“La escritura, en relación de irregularidad consigo misma, por tanto con lo radicalmente otro, no sabe lo que advendrá políticamente de ella: ahí está su transitividad, esa necesidad de no estar sino en relación indirecta con lo político. Esta palabra indirecta, el rodeo infinito que intentamos entender como retraso, demora, incertidumbre o albur (invención también), nos vuelve desdichados. Querríamos caminar, derechos, hacia la meta, la transformación social que tenemos la potencia de afirmar.”

41. Fuera de Surco

“Hay un delirio poético. Del que padecen los poetas, los artistas. Delirio es como salirse del surco. Como si un arado se saliese del surco (...) Poeta es un hacedor. Integran entonces los poetas la categoría de los hacedores. Y esa es la categoría de Dios.”

42. Dominio

“Cuando Kafka deja entender a un amigo que escribe porque, de no ser así, se volvería loco, sabe que escribir ya es locura, su locura, suerte de vela fuera de conciencia, insomnio. Locura contra locura: pero cree que domina una de ellas entregándose a ella; la otra le da miedo, es su miedo, pasa a través de él, lo desgarra, lo exalta, como si tuviese que padecer toda la potencia de una continuidad que no cesa, tensión al límite de lo不可soportable de lo que habla con espanto y no sin un sentimiento de gloria. Es que la gloria es el desastre.”

43. Quien ve a Dios muere

“Al Otro no puedo acogerlo, ni siquiera mediante una aceptación infinita. Este es el rasgo nuevo y difícil de la intriga. El Otro, como prójimo, es la relación que no puedo mantener y cuya aproximación es la muerte misma, la cercanía mortal (quien ve a Dios muere: es que morir es una manera de lo invisible, una manera de decir lo indecible – la indiscreción en la que Dios, convertido en cierto modo y necesariamente en dios sin verdad, se rendiría a la pasividad).”

44. Amistad

“Queda así mismo que a la proximidad de lo más lejano, a la presión de lo más ligero, al contacto de aquello que no atañe, he de responder por medio de la amistad, una amistad incomparable y sin reciprocidad, amistad para con aquello que ha pasado sin dejar huellas, respuesta de la pasividad a la no presencia de lo desconocido.”

45. Cama 13

“En el pabellón del manicomio donde vivo –sigue diciendo Fijman-, me mandaron a la cama 13. Aquí, en 13 años, desaparecieron 13 personas. Se lo dije al doctor Ramón Melgar, mi médico, y éste me dijo: “Contá pausadamente y al llegar a 12 salteate uno y llegás al 14, y así queda rota la maldición”. Yo lo hice, y al llegar a 12 salteo el 13 y me instalo en el 14. Es un procedimiento mágico. Por eso no he perdido el cuerpo. (...)”

En este diálogo, sin advertir (o advirtiéndolo) la posible chanza de Melgar, Fijman pasaba de lo serio a lo irónico y lo cómico. Sin embargo, sólo le preocupaba el cuerpo como celda en la que el alma se asfixiaba.”

46. Sin la prisión

“Sin la prisión sabríamos que todos nosotros ya estamos en prisión.”

47. El cuerpo

“¡Con qué facilidad la palabra cuerpo, su peligro, crea la ilusión de que ya estamos fuera del sentido, sin contaminación con conciencia inconsciencia! Retorno insidioso de lo natural, de la Naturaleza. El cuerpo carece de pertenencia, mortal inmortal, irreal, imaginario, fragmentario. La paciencia del cuerpo es ya y de nuevo el pensamiento.”

48. La máquina paranoica

“Bajo los órganos siente larvas y gusanos repugnantes, y la acción de un Dios que lo chapucea o lo ahoga al organizarlo (tantos clavos en su carne, tantos suplicios). A las maquinas-órganos, el cuerpo sin órganos opone su superficie resbaladiza, opaca y blanda. A los flujos ligados, conectados y recortados, opone su fluido amorfo indiferenciado. (...) es esta repulsión de las maquinas deseantes por el cuerpo sin órganos, y esto es lo que significa la máquina paranoica, la acción de efracción de las maquinas deseantes sobre el cuerpo sin órganos y la acción repulsiva del cuerpo sin órganos que las siente globalmente como aparato de persecución.”

49. La gramática

“Fijman retomó el tema del cuerpo. Cuando Dante se pierde en medio del camino de la vida –dijo, impostando la voz como si estuviera cantando-, lo que sucede en realidad, es que pierde el cuerpo para hallar la poesía que es su alma. Su poema perdura porque castiga el cuerpo. Lo mismo sucede con las coplas de Manrique a la muerte de su padre. El cuerpo se ha perdido en los ríos que son la muerte. No menciona la mar ni el morir. Asegura que el cuerpo navega su propio río que es su manera de morir. Luego, cuando el cuerpo se hunde aparece una luz que es el alma de la poesía.”

Le observo que hay una cierta confusión. Sonríe y me dice: La única confusión está en la gramática. La palabra está más allá de la gramática. Ella es la que queda cuando el cuerpo se ha hundido en la gramática.”

50. El Invisible, el Otro

“En el segundo ataque, en 1921, el Invisible Otro ya tiene nombre. Es un entrerriano que se llama Apolonio. Este se le aparece continuamente. Lo ve en la calle o en los bares. O en alguna esquina a la espera de un ómnibus. En el cine lo ve detrás de su butaca. Pero desaparece cuando las luces están encendidas. Apolonio está en todas partes. Conspira contra él para que lo desalojen de los conventillos en que refugia su miseria. Lo ve bajo la luna llena o le susurra cuando está comiendo. Un día le arrojará el plato y saldrá gritando hacia la calle.”

51. Una respuesta

“He aquí quizás una respuesta. Si el otro me pone en cuestión hasta despojarme de mí es porque él mismo es el despojamiento absoluto, la súplica que niega al yo en mí hasta el suplicio.”

52. El Despojo

“Por las calles del centro o la periferia de Buenos Aires, por caminos pedregosos o de barro, durmiendo a veces en los umbrales, Jacobo Fijman fue descendiendo en sí mismo. Conoció la locura antes de vivirla. Su vida errante cubrió todas las etapas. Fue mandadero, peón, violinista, periodista y profesor. Conoció el hambre y el lenguaje mudo de los ojos. A veces entraba en la panadería de la calle Corrientes (...) se ubicaba al lado del mostrador y miraba. Miraba. Jamás pedía ni decía nada. Entonces, en un pequeño paquete de papel blanco, alguien envolvía un poco de factura y se lo daba. Fijman agradecía con una sonrisa y se corría hasta corrientes y Uruguay. Miraba por las ventanas del foro para buscar un amigo. Si lo hallaba se sentaba en su mesa y ofrecía la

factura mientras comía silenciosamente. El poeta estaba solo, desamparado. Necesitaba una fuerza que no podía definir, el fervor que ata al infinito.”

Aguirre, R. G. (1971) Demencia el camino más alto y más desierto... Jacobo Fijman: el gran olvidado”. *Revista Iberoamericana*

Bajarlía, J. J. (1992) Fijman, Poeta entre dos vidas. Ediciones de la Flor

Bellesi, D. (1992) El Jardín. Recuperado de www.el-placard.blogspot.com.ar

Bizzio, S. (1987) Viel Temperley: Estado de comunión, *Revista Vuelta Sudamericana*.

Blanchot, M. (2015) La Escritura del Desastre. Editorial Trotta

Calmels, D. (1996) El Cristo Rojo. Cuerpo y Escritura en la obra de Jacobo Fijman. Apuntes para una biografía. Editorial Topia.

Chamorro, J.; Kazumi Stahl, A. y Rodríguez F. (2007) Ecos entre el psicoanálisis y la literatura. Cuadernos del ICBA

Deleuze, G. y Guattari, F. (1973) Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia. Barral Editores.

Fernández, R. (1985). Fijman. El poeta celestial y su obra. Editorial Tekné.

Fijman, J. Zito Lema, V. (1970) El pensamiento de Jacobo Fijman; o, El viaje hacia la otra realidad. R. Alonso.

Fijman, J. (1998) San Julián el Pobre (relatos). Editorial Araucaria

Fijman, J. (2003). Poesía completa. Del Dock.

Freire, H. (2012) Arte y locura, Jacobo Fijman o la poesía en los límites. Recuperado de www.elpsicoanalitico.com.ar

Kafka, F. (2009) En la colonia penitenciaria; La condena. Terapias Verdes / Navona.

Lopez, R. (2000) El Estilo en la Transmisión del Psicoanálisis. Topia

Decimosexta Reunión 2017: 1º de Diciembre

CASANDRA CENTRO DE ASISTENCIA PSICOSOCIAL

PROGRAMA DE FORMACIÓN TEÓRICO PRÁCTICO: “TRABAJO E INVESTIGACIÓN ENTORNO A LA LOCURA Y SUS POSIBLES ACOMPAÑAMIENTOS”

Trabajo Final de Posgrado Formación Teórico Práctica realizada en
Centro de Día de Casandra

“TRABAJO ARTESANAL CON LA LOCURA”

Pasante de Posgrado: Lic. Silvana Sánchez

Palabras de ante mano

En esta oportunidad quiero transmitirles mi paso por Casandra, la experiencia vivida, que implican momentos buenos como también momentos de replanteos, los cuales me conducen a la reflexión y se transforman en motor y motivación para el desarrollo de este escrito final.

Intentaré, realizar una articulación teórica-práctica de la experiencia vivida, en particular aquella que se constituye en un aprendizaje y en una reflexión sobre la praxis profesional en relación a la locura.

Cada recorte, cada relato expuesto a continuación, no es simple azar. Están atravesados por una lógica, la cual pretende transmitir y exponer desde mi experiencia personal, los avatares que uno atraviesa y que nos atraviesan cuando se transita por una experiencia como la del Centro de día de Casandra.

Se pretende a partir de lo experimentado y vivenciado, realizar pequeñas anudaciones con algunas propuestas teóricas trabajadas en el espacio de formación, que permitan realizar una lectura clínica pero también crítica de la experiencia.

En este sentido, se propone como borde teórico de este escrito, los desarrollos del Psicoanálisis, en particular los que hacen alusión al psicoanálisis aplicado al ámbito de las instituciones. A su vez, está atravesado por algunos ejes particulares (prácticas, subjetivaciones y alienaciones), que nos permitirán realizar una reflexión crítica de la experiencia, teniendo en cuenta las prácticas contemporáneas en salud mental, las políticas actuales que las atraviesan; enmarcando la problemática de la discapacidad dentro de una cuestión política, que nos conduce a interrogantes y replanteos en relación a la práctica institucional.

A su vez, abordaré a cerca de las concepciones que se tiene sobre la locura, cuyo trasfondo es de tipo social, familiar, e institucional y que se remontan a las representaciones sociales e históricas que se tienen de la misma. Finalmente, haré hincapié en la posibilidad de realizar un abordaje un acompañamiento de la locura, de características casi artesanal. Considerando éste último un modo diferente de estar, acompañar, caminar y trabajar con el otro de la locura.

Mis pasos por el Centro de día de Casandra.

Mis pasos, se encuentran atravesados en primera instancia por el deseo de trabajar con la locura. ¿Por qué Casandra? Casandra se presentó para mí como referencia al momento de reflexionar y trabajar con la locura. Después de haber participado de otros dispositivos de abordaje de ésta última, Casandra se vuelve una posibilidad diferente diversa a las prácticas más habituales. Ya que, por la experiencia transitada, puedo decir que ésta, define su marco y su modalidad de trabajo particular relacionado con la subjetividad, intentando generar movimientos

subjetivantes, en personas que por sus diagnósticos tempranos, se presentan con dificultades importantes en el orden de sus hábitos y el lazo social.

En este sentido, en el Centro de día de Casandra, se brinda un espacio y lugar, para la elaboración y producción de lo estrictamente personal, para la contemplación y para la elaboración subjetiva. En tanto, se trata de poder pensar para cada situación particular, una propuesta de trabajo que se va armando con el sujeto mismo, a partir de lo que cada uno plantea, como una forma de encontrar un espacio propio y de establecer un lazo al otro.

En cuanto a las personas que circulan por el Centro de Día, más que por el diagnóstico al que en algún momento fueron sentenciados, la práctica se orienta hacia un sujeto sufriente, a un sujeto mortificado por el goce irrestricto del gran Otro, que lo confina al refugio de la Locura. Cabe realizar, una pequeña intervención a cerca del término, concepto de locura con el cual se trabaja en Casandra. Decimos “locura”, más no “psicosis o esquizofrenia”. A mi entender, hablar de locura implica una posición política, en la práctica y quehacer con ésta última. Una forma diferente de trabajo con los sujetos que la padecen, desde una posición de no saber, no poder, dando lugar a que el otro surja en su deseo. Porque sí hay deseo en la psicosis, perdón, mejor dicho en la locura. Lacan, en su trabajo sobre “*el estadio del espejo*”, aborda la constitución subjetiva, en tanto, se trataría de un sujeto de no conocimiento de no saber absoluto, más bien habría en el sujeto un saber inconsciente y estructurado de forma singular. Un saber al que hay que hacerle lugar para que surja.

Por lo tanto, la concepción de sujeto con la que se trabaja, concepción psicoanalítica, nos convoca a hablar de uno de los conceptos fundamentales dentro del psicoanálisis, tal como lo es el de “transferencia”. Ahora bien, de que transferencia hablamos, cuando hablamos de locura. Se trabaja con la “transferencia psicótica”, término que Lacan, a partir de su experiencia clínica comienza a considerar como posible, existente. Siguiendo a éste último, la transferencia como herramienta, nos posibilita que acontezcan ciertos movimientos subjetivos. En el Seminario 11, Lacan, establece que: “*La*

transferencia es un fenómeno esencial, ligado al deseo como fenómeno nodal de todo ser humano.” Lacan, J., 2003. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

En este sentido, desde la experiencia transitada, y desde la singularidad del encuentro con la trasferencia psicótica, como así también respecto de la nominación de locura, los aportes y la experiencia de Francoise Davoine y Jean Max Gaudilliere, nos orientan en el trabajo con ésta última. Éstos, se interrogan acerca de lo que los pacientes con los que han trabajado en el Hospital Psiquiátrico Paul Giraud Villejuif, les han enseñado: “*nos enseñaron que la locura tiene una competencia específica, que no puede ser abordada a condición de que la locura no sea ubicada como objeto. Y por eso utilizamos de manera indistinta la palabra locura o psicosis, cualquiera sea la semiología, ya se trate de alguien con rasgos más o menos esquizofrénicos, que sea alguien más bien con rasgos paranoicos. Para nombrar a las grandes diferencias usamos siempre la palabra locura, puesto que para nosotros esa palabra no corresponde nunca a un diagnóstico, sino que corresponde a la naturaleza del instrumento que utilizamos con ese paciente para estar vinculados con él. Cuando utilizamos la expresión locura o psicosis, quiere decir que estamos pensando en la transferencia psicótica*”.

Davoine, F. Gaudilliere, J.M., 1994. Locura y Lazo social.

En este sentido, la posibilidad de dar lugar a la transferencia desde esta posición, no sólo habilita la oportunidad de trabajar con la locura, sino también, se da lugar a que un delirio, por ejemplo, sea tomado como una “*(...) invención subjetivante, como un intento de reconstrucción subjetiva, como el esforzado intento de una persona por armar algo donde quizás no había nada social del mundo*”.

Trabajo de Especialidad, Lic. Jésica Maldonado. Por lo tanto, surge la pregunta, ¿cómo trabajamos con la locura? Davoine, F. Gaudilliere, nos orientan, a cerca de los modos que ellos encontraron para convertirse en acompañante, testigo, ó co-investigador en el trabajo con la locura. Éstos últimos consideran que, en la locura, de lo que se trata es de un trabajo de investigación sobre las fracturas del lazo social, tanto en a nivel individual familiar, como

histórico social. En efecto: “*ellos eran testigos de un tiempo que se había detenido. Un tiempo que se había detenido en eso que nosotros llamamos catástrofes del lazo social*”. Davoine, F. Gaudilliere, J. M., 1994. Op. Cit. Sosteniendo que la locura, implica un trabajo de investigación: “*hay siempre un trabajo de investigación de la locura, una encuesta sobre las desapariciones*”. La locura se encarga de investigar en “*las cosas que no son más nombrables en las relaciones sociales, porque eso ha desaparecido; pero los hombres y su lenguaje están hechos de tal modo que cuando personas o cosas han desaparecido y no hay más nombre para darle a esa desaparición, vuelven como fantasmas*”. Davoine, F. Gaudilliere, J. M. Op. Cit.

De este modo, podemos decir que, en Casandra, el modo de trabajo con la locura, atiende a las singularidades propias de la transferencia psicótica, considerando una organización y función de la práctica que habilita y re-habilita de manera permanente el despliegue de la subjetividad de cada persona de las que allí circulan. En este aspecto, la práctica institucional se encuentra atravesada, siguiendo a Jean Oury, mediante un “*dispositivo entre varios*”, para poder pensar y reflexionar el trabajo con la locura. Es decir, el equipo de trabajo está compuesto por un colectivo de personas con sus roles, pero estos roles no son fijos, por el contrario son móviles entre todos los integrantes del colectivo y luego articulados en las reuniones de equipo a través de la transferencia de trabajo. Por consiguiente, al ser varios posibilita que haya diferencias y esto a su vez permite que se establezcan múltiples-transferencias, habilitando así, un efecto de des-completamiento que da lugar al surgimiento del sujeto. No quedando uno, posicionado como Otro absoluto.

Volviendo hacia los aportes de Jean Max Gaudilliere y Francoise Davoine, éstos expresan que: “*Nuestro camino para llegar a los puntos del tratamiento posible de las psicosis. Es un camino que hay que hacer con los propios pies, porque contrariamente a lo que dicen algunos proverbios del psicoanálisis oficial, cuando se trata de locura es absurdo esperar la demanda. Si un psicoanalista espera la demanda en su consultorio en el hospital psiquiátrico, la esperará*

durante toda su vida profesional, sin ver a nadie. Para la locura hay que ir hacia ella (...) el ritmo del trabajo del psicótico es muy diferente del tiempo de nuestro tiempo cotidiano. Hay que ir a los lugares y quedarse allí... se necesita tiempo".

Davoine, F. y Gaudilliere, J. M., 1994. Op. Cit.

Continuando con los pasos que la práctica entre varios habilita, el trabajo cotidiano con la locura pretende rescatar la singularidad de cada sujeto, en un marco de trabajo terapéutico, mediante la "*libertad de circulación que permita el espacio del decir*" Oury, J. (1998) en *Libertad de Circulación y espacios del decir*. Promoviendo encuentros con el otro, de manera particular y azarosa. Puesto que, el trabajo con la locura, se orienta a reducir el peso del gran Otro mortífero, realizando al mismo tiempo, un trabajo transferencial para no caer, no reproducir las mismas acciones que la produjeron. Las transferencias múltiples promovidas desde el dispositivo permiten, al decir de Oury que: "*Esta gente ahí, lo quiera o no, se ha vuelto responsable, portadores de investiduras parciales que ellos mismos ignoran. Pero si queremos llevar a buen puerto el metabolismo del tratamiento, debemos reconocer a esta gente y trabajar con ellos. Y entonces vemos que existen modificaciones extraordinarias del comportamiento, pero no simplemente del comportamiento, de la estructura misma de la persona que ha sido tomada a cargo de un colectivo (...) ¿por qué hago referencia a esto? Para decir (...) que para que pueda haber multi-investiduras hacen falta puntos de referencialidad múltiples. Esto no requiere simplemente un cierto espacio, esto necesita la posibilidad de que la gente pueda, no solamente acceder a tal o tal punto, si no también circular, caminar, descubrir, encontrar, espacios o personas diferentes*".

Oury, J. (1998). Ob. Cit.

En cuanto a otra forma posible de acompañamiento de la locura, Doris Laub, en Clínica de lo Extremo, diferencia los términos de la verdad objetiva y la verdad histórica de los acontecimientos que un sujeto atraviesa, sufre, y es traumatizado. Él habla de las víctimas del holocausto y los efectos postraumáticos del mismo, de "*la gran historia*" y el choque con "*la micro historia*", al igual que F. Dovoine y M. Gaudilliere. Nosotros de lo que podemos hablar es de la locura, los

efectos de un sujeto tomado por el poder desmesurado del gran Otro de su micro historia. El propósito, con el sujeto, no es la búsqueda de una verdad objetiva sobre los sucesos vividos por éste último; sino aquello de su verdad histórica. Así, Doris Laub, propone los términos de “*testimonio*” y “*testigo*”, para dar cuenta de un modo de escucha, de relación posible para el trabajo con lo traumático, con lo imposible, con los efectos desbastadores del horror. De este modo, la posición de ser testigo, oyente del testimonio de las vivencias de lo que el otro sufre, desde un lugar de desconocimiento de no saber, habilita la emergencia de un relato que se pueda escuchar, donde puede nacer el conocimiento y el saber de algún acontecimiento. En efecto, Laub plantea: “*El testimonio del traumatismo incluye así a su oyente, quien es, por así decir, la pantalla en blanco [l'écran blanc] sobre la cual el acontecimiento viene a inscribirse por primera vez*”. Al respecto en el Centro de Día, se trabaja desde estos lugares, posiciones posibles, para que el sujeto surja en su subjetividad.

No obstante, las posiciones de testigo – oyente del otro, conllevan su riesgo que se va a poner en juego durante el proceso de la transferencia. En este sentido, podemos estar advertidos del impacto que en nosotros el trabajo con la locura puede hacer emerger. Puesto que, uno allí se dispone a ingresar a un campo de juego atravesado por el pavor, las heridas, la confusión, el terror y los conflictos del sujeto de la locura. “*Quien escucha participa entonces en el combate (...) con los recuerdos y los restos de su pasado traumático. El que escucha debe sentir las victorias de la víctima, sus derrotas y sus silencios, conocerlas desde adentro de manera de permitirles tomar forma de testimonio*”. (...) aquel que escucha también es este otro ser humano que experimentará sus propios riesgos y su propio combate por sus luchas, en tanto que asume su función de *testigo del trauma*. (...) Entonces, aquel que escucha debe ser a la vez *testigo del testigo del trauma y testigo de sí mismo*. Sólo de esta manera, a través de esta conciencia simultánea de la continua afluencia de riesgos interiores, (...) puede devenir aquel que hace posible el testimonio, aquel que lo pondrá en marcha siendo el guardián del proceso y de su despliegue”. Doris Laub.

Por lo experimentado en el Centro de día, lo expuesto precedentemente se vuelve más que tangible. Es decir, el trabajo con la locura se vuelve una puesta transferencial, donde el comportamiento, el relato, el discurso verbal y corpóreo del otro, nos hacen signos en nuestra propia historia, en nuestra singularidad. Sintiéndonos, en el mejor de los casos, convocados a revisar a hacer consciente las emociones que esto último nos provoca. Cómo así también, nos sirve de vehículo transferencial para el surgimiento de alguna idea, de alguna manera de intervenir y trabajar con el otro.

POSIBLES CRUCES

Teniendo en cuenta lo planteado precedentemente, convoco algunos recortes de la experiencia, de las situaciones vividas en el Centro de Día, y planteadas durante las reuniones clínicas, a modo de establecer un cruce posible, entre teoría y práctica.

Podemos pensar lo que Doris Laub nos trae en relación a la “verdad histórica” y la “verdad objetiva. Por ejemplo, la situación de A. quien le va manifestando a diferentes miembros del equipo lo que le pasa: A. ha dicho que en su casa están velando a su hermano que había muerto. Dijo que le habían pegado un tiro por atrás. En otra oportunidad, se escucha a A. que expresa escuchar voces, *“las escucha desde la casa, las identifica con nombres que son M. José y Marina…”*. También habla en su discurso sobre episodios de violencia en su barrio, donde habría habido entrecruzamiento de balas, entrecruzándose con la muerte de su hermano, le surge la duda sobre la verdadera muerte de éste último. A. solicita en alguna oportunidad, ante la mezcla y cruce entre verdad histórica y la objetiva, llamar por teléfono a su casa, habla con su madre, pregunta si está todo bien, eso lo tranquiliza, y puede continuar. Continuando con A., éste último junto a Sara, se encuentran trabajando sobre la realización de una película, la posibilidad de filmar una película, que podríamos pensar que es su propia película, la de su historia. Allí se entremezclan ficción y realidad, crear una ficción a partir de su propia historia imaginaria de héroes y villanos, tomando como andamiaje de base

el film “corazón de león”, para realizar “corazón de tigre”, título por él elegido. La trama principal del film vengar la muerte del hermano del personaje principal, se mezcla con la realidad psíquica, la realidad histórica de A. No obstante, Sara, este otro de la transferencia, en reunión clínica comenta: (a A.) “... *por momentos se le complica avanzar en relación en concretar algo de lo que siempre ha tratado...*”. Victoria, otro miembro del equipo expresa: “A. me convoca en relación a hacer su film, me comenta detalles, como ser, quiere que G. sea más alto”. Esto último, lo de G. se presenta como imposible en tanto realidad objetiva. En este sentido, pareciera que cuando lo real, lo imposible de cambiar se le presenta a A. se desorganiza un poco, la ficción y la realidad se ponen en juego, se entrecruzan en tanto fuerzas, provocando cierto desajuste emocional. Esto último puede ser articulado con la duda que a A. le surge todo el tiempo en forma de pregunta, presentando dificultad para organizarse, volviéndose al mismo tiempo angustiante.

Respecto a lo planteado en relación a A., algunas orientaciones posibles por parte de los miembros del equipo surgen al paso. Carlos, habla de que A. se vuelve un “curioso” por querer saber ante tanta duda, señalando: “la afirmación a veces es necesaria”, hay que “*generar un andamiaje*”. Pero también agrega que, hay que cuidarse, “hay que abstenerse”. Por lo observado, A., traería a Casandra desde su casa desde su propia historia familiar, una especie de mochila, mezclando ficción con realidad. La propuesta sería, poder encontrar que A., pueda armar algo allí. No obstante, surge la pregunta ¿cómo esa película, la de A., puede concretarse acompañando lo que se genera? En este sentido, Diego, desde su experiencia transferencial con A. expresa que, en el taller de edición, hay varias historias que no terminó. Por ende cabría la posibilidad “... *de dejar un lugar para pensar que lo importante es acompañar, y que quizás la película tampoco se termine de realizar.*”

A partir del relato de lo vivenciado con A. es posible visualizar las transferencias múltiples de las que Oury habla sobre los miembros del colectivo de trabajo, como también, desde Laub, la posibilidad de ser “testigo” y acompañar ese “testimonio” del otro con la mayor prudencia necesaria, tomando la realidad

histórica de cada sujeto sufriente, sirviendo de pantalla en blanco para que allí algo de su deseo de su decir se pueda inscribir.

En efecto, Oury, en “Libertad de Circulación y espacios del decir”, plantea que para el trabajo con la locura hay que sostener puntos de multi-referencialidad, una multiplicidad de referencias que posibiliten y hagan de soporte de la transferencia psicótica, para que emerja y surjan espacios del decir, significantes, que puedan alojarse y ser tomados como testimonio del decir del deseo de un sujeto.

Otro posible cruce, continuando con las lecturas propuestas, es la situación de Yn. En el trabajo con Yn., en el centro de día, comienza a visualizarse cierta dificultad de ésta última para permanecer y participar en los talleres, es decir, hay complicación para integrarse al trabajo más colectivo, presentando enojos ante alguna situación que no era la que ella esperaba, no tolerando la frustración cuando algo no le sale, insultando y arrojando sillas a todos y a ninguno en el espacio en que se encuentre. En el taller de producción, por ejemplo, le cuesta comprender que la idea de la costura, es elaborar algún producto para la posible venta, ya que, Yn., trae prendas de su casa para cocer, reparar. En este punto, es posible hacer una conexión, y pensar por qué no, Yn., ante esta “resistencia” de comprensión de la propuesta del otro, más bien no nos propone otra cosa, algo del orden de lo que le está pasando a ella. Traer cosas, (prendas o lo que fuere), para reparar del hogar, es muy significativo, es un llamado al otro, a nosotros, acompañantes. En este camino con Yn., en algún momento de encuentro con ésta, durante mí transito por el centro de día, me pregunta por mi ausencia del día lunes:

-Yn. ¿qué te pasó que no viniste Silvi?

-Respondo, tuve un problema familiar por eso falté...

-Yn. uh! Qué mocaso Silvi...pero hay que irse de viaje...

-Sí? Le digo

-Yn. Sí responde. Yo cuando tengo problemas me voy de viaje...

-Y a dónde te vas?

-Yn. Vengo acá. (Refiriéndose a Casandra)

Surge así entre los compañeros del equipo del colectivo de trabajo, ¿cómo tomarla a Yn? ¿Quién puede hacerlo? ¿Quién puede hacer cosas con ella por fuera de los talleres? Parece que hay situaciones en las que hay que salirse de lo colectivo. O bien, como Oury señala, en el tratamiento posible con la locura, es importante que haya un lugar para el “azar programado”, haciendo alusión a la posibilidad de la libre circulación de las personas para que de esa manera pueda emerger y surgir un “verdadero encuentro”. En este sentido, Oury, nos refiere: *“Un verdadero encuentro es del mismo orden que una interpretación analítica es decir que eso cambia alguna cosa”* (...) *“Un verdadero encuentro es la tuché de Lacan, en Los cuatro conceptos, en el capítulo –Automatón y tuché-, habla de la tuché: es el azar que toca alguna cosa que va a inscribirse, que hará surco en lo Real. Y después nada será lo mismo. Entonces en un sistema colectivo como este con esquizofrénicos, puede haber verdaderos encuentros, pero no podemos programarlos”*. Oury, J., 1998. Op. Cit.

Un cruce más nos convoca, es la situación que J. genera y provoca en el centro de día. Tanto a nivel de equipo de trabajo como entre sus compañeros. La situación con J. es de esas experiencias donde el acompañamiento, la intervención posible, se pone en jaque de alguna manera. Puedo decir que, durante todo este año, la pregunta de todos los miembros del equipo de trabajo respecto de ¿cómo acompañar a J? ¿Cómo acompañamos? Ha sido recurrente. Intentando, probando, diversas estrategias para alojar de alguna manera el desborde, la ansiedad voraz de J. Encontrándonos con dos temas puntuales: “las salidas de J. a comprar” y “la comida”. Cabe aclarar que, J., lo convocan ciertas

funciones dentro del quehacer del centro de día, como es el abrir y cerrar la puerta de entrada cuando alguien entra o se va; y salir a hacer las compras con algún miembro del equipo cuando hay alguna necesidad de comprar. Sin embargo, cuando la necesidad no está no la hay, y éste último se queda en esa situación sin funcionalidad, aparece la desorganización, el desborde, la falta de límites, la agresión, colocando al equipo de trabajo en una situación compleja, por momentos imposible de sostener y soportar, debido a la demanda desmedida de J. Personalmente, me ha tocado experimentar la situación mencionada, cuando asistía los días lunes al centro de día. Rotándonos entre los miembros del equipo para poder tomar y hacer algo con la demanda de J., a veces con éxito, en el sentido de que éste logra bajar su estado de ansiedad o puede tomar la propuesta que en ese momento alguno le hace; otras no tanto, sintiendo más de las veces no saber qué hacer, quedando como atrapados entrampados en la demanda desmesurada del otro. Surgiendo así muchos interrogantes y reflexiones, respecto de lo que se puede o no con J. y lo que esto, transferencialmente hablando, nos provoca. Considerando también la dimensión familiar, puesto que, algo de lo que a nivel familiar y funcional allí sucede, luego se traslada y se pone en juego en el espacio del centro de día, con los miembros del equipo de trabajo como así también con los propios compañeros. Ya que, la conflictiva de las personas asistentes, se encuentra estrechamente ligada con la historia familiar, con los modos de vinculación intrafamiliar, como con los conflictos y traumas que éstas últimas traen consigo de generación en generación. Por lo tanto, el trabajo y la mirada sobre lo que en el ámbito familiar van sucediendo, es muy importante, para nosotros en el trabajo con la locura.

En cuanto a los interrogantes mencionados que surgen en el equipo de trabajo: ¿cómo acompañar a J? ¿Cómo acompañamos? Algunas orientaciones posibles aparecen tales como, no dejar a J. solo, sino acompañar más cuerpo a cuerpo, en este sentido, puede ser estando más próximo en el momento del almuerzo por ejemplo, ante la ansiedad voraz que ese momento le surge. Las propuestas que se le hagan, que sean con límites claros y más bien acotadas, no tan abiertas o expansivas, ya que esto podría generarle más desborde. En este

sentido, considero oportuno volver sobre el trabajar con y entre varios. Ante las preguntas planteadas, creo que más de las veces, en la situación con J. nos pasó que necesitamos corrernos y pasarle la pelota al otro, ya sea por encontrarnos limitados por alguna razón particular, o por cuestiones quizás de orden imaginario que pueden interferir en nuestros lazos transferenciales. A veces tener un límite o más bien nuestros límites claros, tarea no menor, es síntoma positivo, ya que, habilita de algún modo a que la falta surja, posibilitando el descompletamiento de lo Uno como absoluto. Es posible pensar también, que las situaciones que J., nos enfrenta y hace que como equipo de trabajo nos preguntemos por nuestro quehacer, por nuestro modo, emerja en nosotros un vacío a partir de la falta, y de nuestro propio límite. En este camino considero oportuno mencionar lo que Di Caccia A. y Baio V. señalan respecto del vacío y su aparición: “*Vacío quiere decir que ese lugar no está ocupado por un amo que sabe, que hace y que cura. Vacío quiere decir que ese lugar tampoco es ocupado por un significante que automáticamente clasificaría a los miembros del equipo según categorías, por ejemplo la del buen o mal interventor, la de los terapeutas o la de la gente de la casa...* *Vacío quiere decir que ese lugar tampoco es ocupado por un saber que se pretende completo... sino que en ese lugar una pregunta pueda surgir, pregunta que se refiere a un saber a construir abierto a todos y difícil para cada uno*”. Podemos decir también con Lacan, “...A menudo vale más no comprender para pensar”. *Lacan, La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder.*

Ahora bien, y como para ir finalizando este recorrido este andar, considero importante nombrar aquí, en este tránsito realizado en Casandra, a cerca de la posición que ésta última, como institución presenta en torno a la Locura. Si bien, he expresado ya, en los párrafos precedentes, sobre cómo se trabaja y cuál es el tratamiento posible en Casandra de la locura, me parece lícito mencionar sobre el posicionamiento político que la institución tiene. Cabe destacar que, las personas que asisten y circulan por el centro de día, se trata de sujetos a las que se le ha otorgado un diagnóstico a muy temprana edad, que por lo general, no ha sido

revisado, sino más bien ha operado como certificado de inhabilitación, ya sea mental, física o subjetiva, sin posibilidad de cuestionamiento de orden médico como así también familiar. De este modo, a partir de una sanción legal mediante un certificado de discapacidad, y en nombre de un supuesto protecciónismo estatal, se determina el porcentaje y cuantía de la discapacidad, considerando al mismo tiempo, que es lo que este sujeto debe hacer y para lo que estaría mejor apto. En el caso de Casandra, no se orienta la práctica por los conceptos binarios de salud – enfermedad, atendiendo a la resolución de un diagnóstico previo. En este sentido, se han creado diversos mecanismos para sortear y filtrar la modalidad de trabajo que implicaría seguir a raja tabla lo que la “ley” manda. No hay lugar para el “todos iguales”, sino que se prioriza el caso por caso y su singularidad. No hay divisiones; ni clasificaciones; ni diagnósticos excluyentes, que determinen con quienes y de acuerdo a la patología adquirida se puede hacer lazo o no. Las personas asistentes, no se encuentran separados en diferentes espacios de acuerdo a la discapacidad que tengan, por el contrario, se tiende a la integración a partir de la libertad de circulación. Se trabaja para no reproducir cierta lógica manicomial, evitando caer en la reproducción de políticas homogéneas y hegemónicas, respecto a las prácticas en salud mental en general y en particular con la locura. Sin embargo, hoy por hoy, la institución Casandra, se encuentra atravesada por una coyuntura político social delicada, a partir de la incorporación de la misma en la categoría “A” de prestaciones de servicios en salud mental. La aprobación por parte del área de discapacidad de la provincia para la prestación de la doble jornada, implicó una reconfiguración física del espacio, como también cambios a nivel de organización de roles y funciones desde el punto de vista de los recursos humanos, y en el orden administrativo. En este punto, se abrió la negociación con las benditas obras sociales para que cubran la doble jornada de las personas que hasta ahora venían asistiendo con jornada simple. A lo largo del año, la situación se fue complejizando debido al contexto político social que a nivel país nos toca transitar bajo el gobierno Macrista. El ejemplo más triste es el caso del PAMI, y su no aprobación de la doble jornada a ocho personas asistentes del centro de día. Las excusas referidas

a la falta de infraestructura adecuada, son el arma que implementan para no otorgar la prestación de la doble jornada. La situación de angustia se presenta y se expresa en los miembros del equipo al tener que tomar decisiones que inevitablemente tendrán consecuencias subjetivas sobre las personas que acompañamos. Estos efectos ya se sienten, algunos, ya volvieron a la jornada simple. Lo más triste y angustiante es que no habría reversibilidad aparente por el momento, al contrario, el ajuste avanza y avanza. A. me manifiesta: “*a las 12 me voy... no me puedo quedar más... el PAMI no les paga a los chicos por eso no me puedo quedar más... No sé qué hacer en mí casa, me aburro... Pero en Abril ya voy a volver al horario de antes porque ya se va a arreglar...*”. Mi respuesta: enmudezco, no sé qué decirle, porque lo más probable es que eso no suceda. En efecto, las políticas de ajustes implementadas por el actual gobierno, implican un retroceso en las prácticas en salud mental en general, atacando una política de trabajo singular con el otro, en este caso, con la locura. La política estatal atraviesa la institución, teniendo ésta que tomar otra decisión también política. No la que deseamos y por la cual venimos trabajando precisamente. Pero lo Real de la realidad social hace surco en lo institucional. De este modo, el estado empuja y reflota cierta lógica manicomial, potenciando las teorías de incurabilidad y peligrosidad de la locura, agrupando a los sujetos en algunas pocas instituciones de salud mental, las cuales cuentan con el visto bueno de la prestación de servicio. Al servicio de, podemos decir, de reproducción de lógicas de segregación y exclusión social.

Consideraciones Finales

Llegado este momento, puedo decir que la experiencia realizada en Casandra se inscribe como huella y marca de un modo singular de trabajo artesanal con la locura. Digo “artesanal”, tomando dicho término en su definición clásica tal como: “*una persona que realiza trabajos manuales. Es un tipo de arte en el que se trabaja fundamentalmente con las manos... Una de las características principales de este trabajo es que se desarrolla sin la ayuda de máquinas o de procesos automatizados*”.

En este sentido, considero que el trabajo que se realiza en Casandra con la locura, conlleva características de un trabajo artesanal. Realizando un trabajo manual, que implica poner el cuerpo, estar cuerpo a cuerpo con el otro, aquí no hay lugar para la premisa lacaniana, respecto de la posición del analista, en tanto éste tiene que situarse como: *presencia real y ausencia de realidad*. Ya que, en el encuentro con el otro a partir de la trasferencia psicótica, vamos allí con todo nuestro bagaje subjetivo. La locura, trabajar junto a ella, y siguiendo el nombre del presente escrito, implica un trabajo más bien relacionado a la creación, a la invención de algo posible que alivie el sufrimiento del otro. Un trabajo atravesado cotidianamente por el ensayo – error, viendo, probando, cambiando, transfiriendo las intervenciones y estrategias posibles, para acompañar ser testigo y secretario del bien decir de ese otro.

Por lo tanto, en el trabajo con la locura, tampoco podemos hablar de una práctica que se realice a partir de procesos mecánicos y automatizados, por el contrario, se trabaja, se lucha constantemente, para no caer en este tipo de prácticas homogéneas y alienantes. De lo contrario, no sólo reproduciríamos un sistema de prácticas manicomiales bastante frecuentes en el campo de la salud mental, sino también, quedaríamos ubicados en el lugar del gran Otro absoluto que todo lo debe poder, todo lo debe saber. Es por ello, y a partir de mi paso pasante por Casandra, que considero al trabajo con la locura, como algo del orden de un trabajo artesanal.

Por último, los “otros”, que han dejado su marca y huella (mnémica) en mí, esos son los Chicos y Chicas de Casandra. Sostengo que, ellos, son los protagonistas de este escrito de estas palabras. Ya que, junto a éstos últimos y los compañerxs del equipo de trabajo, pude ir vivenciado, palpitando, esta modalidad de trabajo de la “práctica entre varios”. Así, las situaciones enigmáticas cargadas de la “opacidad del otro”, y mi gran desconcierto por momentos frente a esto llamado locura, me permitieron ir construyendo un saber hacer, pero un saber hacer que debe renovarse e inventarse a diario, puesto que, aquí no hay lugar

para lo absoluto para lo acabado. Por eso, tampoco ahora podemos hablar de finalización o conclusión, siempre y en buena hora hay un “resto” que queda.

Así como pasante que se abre paso al andar, puedo decir que, en este trabajo con la locura, del estar cuerpo a cuerpo con el otro, acompañando cotidianamente en el hacer y quehacer, uno no puede dejar de no implicarse, al punto tal que, en determinados momentos uno se vuelve acompañado también por el otro. Se trata de dejarse atravesar, quizás, por lo que el sujeto trae y por la experiencia de la locura en sí.

Demanda y posibilidad

Lic. Jesica I. Maldonado

Mientras iba pensando qué implicaría un análisis de la demanda que se recibe en los dispositivos de Centro de Día, y particularmente en Casandra, pensaba en que es una trama compleja esa demanda que llega. Trama hecha de afectos, de encuentros y desencuentros institucionales, de diagnósticos añejos, de expectativas truncadas, de frustraciones, de expectativas renovadas, de realidad, de mucho de la parte administrativa de la realidad todos los días, cada día.

Esta demanda, a veces es lanzada al encuentro de algo, a veces puede perdurar como pura demanda.

A su vez, existen lugares, espacios, en este caso hablaremos de Casandra, que ofrecen algo, que quizás en ese ofrecimiento ya realizan un recorte a la demanda. En su configuración como propuesta, se han ya orientado sus posibilidades de recepción hacia cierta porción de lo que es conocido como discapacidad, la cual así en general, “la discapacidad” es inabarcable, ya que si de analizar la demanda se trata habrá que ocuparse de cada discapacidad o cada dificultad subjetiva.

Se me ocurre, entonces, que para poder hacer un análisis de la demanda que llega, es necesario realizar un análisis de lo que se ofrece, de lo que uno de alguna manera tomará a su cargo cuando una persona comienza a asistir al Centro de Día. Ya que es a partir de ese análisis que la demanda perderá sus matices de exigencia suelta, pudiendo ser leída como un pedido en relación a algo que se configura para acogerla.

Los que llegan, tienen expectativas diversas sobre el lugar, sobre lo que allí se podrá hacer para ayudar a sus dificultades cotidianas, sobre el camino

que empiezan a recorrer junto con Casandra y en cómo eso comenzará probablemente a formar parte de sus vidas. Vidas que vienen de años y años de institucionalización, ya que en Casandra trabajamos con adultos.

¿Cómo hacer para hacer una experiencia de las expectativas?

¿Qué tenemos al alcance, del mundo de lo posible?

Y es así como creemos en Casandra, que se trata de un trabajo minucioso cada vez que alguien llega, sobre las posibilidades que se tienen y sobre lo que va más allá de las posibilidades y necesita de otros soportes.

En este sentido es necesario conocer qué es lo que se propone aquél que recibe la demanda, qué nos proponemos los que formamos parte de Casandra.

A los fines de esta exposición, entre muchas otras cosas, podemos decir que Casandra se propone recibir a personas con trastornos graves en torno a la salud mental y a la discapacidad mental. Buscar la integración de estas personas al medio comunitario al que pertenecen, promover la autonomía, desnaturalizar aspectos negativos asociados a la discapacidad. Se busca también el acceso a la recreación, y en general a todo lo que a la persona pueda conducirla a favorecer su lazo con otros, que la mayoría de las veces se presenta como algo problemático en las personas que se acercan a Casandra.

Y es justamente ahí, donde se asienta nuestro trabajo, en esas dificultades en el lazo social, es eso lo que nos guía para evaluar cómo podemos acompañar a esa persona, y es a partir de ahí donde ya nuestro trabajo no se encuentra demarcado por la discapacidad, ni por un diagnóstico determinado sino por un terreno más amplio y menos apresable que llamamos locura. Este desplazamiento en el modo de nombrar un territorio posible es una necesidad que atiende a la compleja trama de dificultades o padecimientos con los que nos encontramos a diario, hay cierta nomenclatura que se desarticula ante los sujetos que recibimos.

Nos acompañamos a su vez, de personas que han trabajado en campos de locura y nutrimos nuestras experiencias con palabras que nos ayudan a nombrarlas.

En este sentido, Francoise Davoine y Jean Max Gaudilliere consideran que la locura realiza una investigación sobre las fracturas del lazo social, sobre lo catastrófico que puede haber sucedido a nivel del lazo social en las personas e incluso en su historia familiar, y refiriéndose a su experiencia de trabajo con la locura, señalan: “*ellos eran testigos de un tiempo que se había detenido. Un tiempo que se había detenido en eso que nosotros llamamos catástrofes del lazo social*”. Davoine, F. Gaudilliere, J. M., 1994. Op. Cit.

Francoise Davoine propone que la locura se ocupa de investigar: “*hay siempre un trabajo de investigación de la locura, una encuesta sobre las desapariciones*”. La locura se encarga de investigar en “*las cosas que no son más nombrables en las relaciones sociales, porque eso ha desaparecido*.”. Davoine, F. Gaudilliere, J. M. Op. Cit.

Seguimos, en Casandra se busca “*brindar un espacio de acogida tendiente a marcar las diferencias subjetivas en relación a los intereses y posibilidades de cada una de las personas, recibiendo y escuchando sus particularidades. Cabe aclarar que el trabajo que desde Casandra propiciamos, no toma en cuenta sólo lo que acontece en el encuentro individual, sino que incluye el trabajo cotidiano en el Centro de Día*”.

Proyecto institucional Centro de Día Casandra, 2005.

Cada persona que forma parte del equipo de Casandra está al tanto de que su trabajo es significativo para quien está dirigido y como tal, existe una organización horizontal del trabajo que nos mantiene en permanente discusión y recreación de las diferentes funciones, ya que si bien no todos tienen la misma función en Casandra, no es la diferencia en las funciones lo

que conduce el quehacer, si no las particularidades de quienes nos convocan a ese quehacer. Muchas veces lo que hacemos (un taller, un desayuno, un almuerzo, un paseo, etc) son excusas para catalizar los encuentros, para inventar una posibilidad quizás ausente previamente, de volver a probar con ese lazo social lastimado.

El modo de abordaje de Casandra se sustenta en la conceptualización del “entre varios” lo cual implica una manera diversificada de acoger la transferencia posibilitando un trabajo particular. Es decir, disponiendo los recursos de manera que se pueda acoger algún imprevisto o necesidad emergente.

Una organización tal del trabajo dentro del dispositivo del Centro de Día en Casandra y un territorio definido como algo que no se circumscribe a un diagnóstico, posibilitan concebir la función terapéutica como algo entre varios, compartida, esto concuerda con lo que plantea Jean Oury en el texto *Libertad de circulación y espacios del decir* (el trabajo de Jean Oury en la clínica Laborde nos ha ayudado en varias ocasiones a repensar nuestro trabajo) “*Esta gente ahí, lo quiera o no, se ha vuelto responsable, portadores de investiduras parciales que ellos mismos ignoran. Pero si queremos llevar a buen puerto el metabolismo del tratamiento, debemos reconocer a esta gente y trabajar con ellos. Y entonces vemos que existen modificaciones extraordinarias del comportamiento, pero no simplemente del comportamiento, de la estructura misma de la persona que ha sido tomada a cargo de un colectivo (...) ¿por qué hago referencia a esto? Para decir (...) que para que pueda haber multi-investiduras hacen falta puntos de referencialidad múltiples. Esto no requiere simplemente un cierto espacio, esto necesita la posibilidad de que la gente pueda, no solamente acceder a tal o tal punto, si no también circular, caminar, descubrir, encontrar, espacios o personas diferentes*”. Oury, J. (1998). Libertad de circulación y espacios del decir.

Es necesario sostener puntos de multireferencialidad, es decir una multiplicidad de referencias que hagan de soportes a la transferencia y posibiliten la constitución de necesarios espacios del decir, ya que como Oury considera y adherimos, “*hay una suerte de dispersión del decir*” en las personas con las que nos encontramos.

En este sentido, es necesario que el dispositivo sea permeable, si el modo de circular por la institución está demasiado programado, demasiado reglado, no habrá un encuentro transformador para el sujeto.

Desde Casandra buscamos que cada quien pueda hacerse portador de experiencias subjetivantes, ya que consideramos que en los derroteros de institucionalización que la mayoría de las personas con diagnósticos tempranos transitan, suelen darse habitualmente, experiencias desubjetivantes expresadas, entre otras cosas, en la generalización del diagnóstico.

Otro aspecto a tener en cuenta, es el relativo al trabajo con las familias de las personas que asisten a Casandra, en este sentido si bien se considera que es fundamental un trabajo sostenido con las familias, que en un momento inicial puede tener que ver con ir evaluando recursos, posibilidades y disponibilidad según cada caso.

Nos hemos encontrado con numerosas dificultades en el sostenimiento de dicho trabajo que nos llevan a una permanente reflexión sobre el mismo, ya que en algunos casos se han establecido lazos de confianza con el equipo capaces de sostener intervenciones necesarias que apunten a anticiparse a posibles crisis experimentadas de manera individual por la persona o dentro del ámbito familiar, por ejemplo señalando que debe hacerse alguna modificación en la dinámica familiar o en el entorno social más cercano que será favorable para la persona en cuestión, o que podría evitar algún conflicto. Y en otros casos, se carece de confianza y se carece de posibilidades de establecer una diferenciación entre qué miembro de la

familia puede ser el que necesite mayor apuntalamiento. Encontramos en nuestro trabajo más de una vez, fronteras desdibujadas y no podemos permitirnos la torpeza de sancionar donde empieza o termina el padecimiento y a quién le corresponde, hay que andar despacio, paso a paso.

Si bien se considera que la problemática del paciente está entramada con la historia familiar, con la modalidad vincular de la misma o con alguna dificultad que puede haber sucedido en el seno familiar y/o social, se tiene en cuenta que esta misma dimensión puede estar negada y o borrada dentro de los miembros de la familia, entonces cada vez es necesario evaluar con qué se cuenta para asentar el trabajo.

Hacia nosotros vienen personas que se acercan al Centro de Día con un certificado de discapacidad en donde se encuentra un código diagnóstico según el manual DSMIV, que en la mayoría de los casos, ese diagnóstico fue consignado la vez que se tramitó dicho certificado y luego no fue re-evaluado. Eso llega antes que ellos, sus manos se extienden y es lo primero que ofrecen.

Por esta razón, y como una manera de acercarse a los aspectos subjetivos de la persona que solicita un lugar en el dispositivo de Centro de Día, se realiza además un proceso de admisión amplio. En dicho proceso, se busca que la persona vaya incorporándose progresivamente a las actividades del Centro de Día según sus principales intereses y, mientras esto sucede, se va tomando nota de sus particularidades, su modalidad vincular, sus preferencias, sus recursos para desenvolverse en las tareas, su disponibilidad para las propuestas que se le realizan, y otros aspectos subjetivos a tener en cuenta. De esta manera se va conformando una propuesta de trabajo que intenta acojer las singularidades de la persona en cuestión.

En este sentido, de lo que se trata es de aportar mejores condiciones de existencia en la cotidianidad, trabajando con el síntoma particular que pueda presentar cada persona y con las modalidades vinculares que se hayan construido o no, con su familia y/o con lo social más amplio.

Intentamos expresar con esto, nuestra consideración de que la demanda puede no ser una y acabada desde el comienzo, apostamos a que la misma puede ir reconfigurándose en la medida en que la persona y su familia entran en relación con Casandra, en la medida en que se la considera en su complejidad. A partir de ahí, nos encantaría creer que lo que hacemos es inventar, cada vez, un modo de acoger lo que viene a nuestro encuentro, intentando un trabajo que multiplique las posibilidades de ese sujeto y sus fronteras desdibujadas.

Córdoba Agosto de 2017

Trabajo para las Jornadas previas al Congreso de Acompañamiento
Terapéutico.

Mesa Discapacidad, análisis de la demanda.

